FINEZA CONTRA FINEZA.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON.

Perſonas que hablan en ella.

Anfion, Rey de Chipre.
Celandro, General de Theſalia.
[?]lio, criado de Celauro.
[?]loro, ſoldado.
Cupido.
Iſmelia, Dama.
Doris, Dama.
Libia, criada.
Acompañamiento de Ninfas.
Acompañamiento de Soldados
Coros de Muſica.

JORNADA PRIMERA

Dentro caxas, y trompetas, y aviendoſe dicho los primeros verſos, ſalen algunos Soldados riñendo con Celauro, que vendrà enſangrentado el roſtro, cayendo, y levantando.

Dent. Victoria por Anfion;
à ſangre, y fuego no quede
piedra ſobre piedra, y ſea,
porque mas preſto me vengue,
el gran Templo de Diana
el primero en quien empiece
el incendio. *Salen todos.*
Cel. Antes que oſſados
os atrevais â ofenderle,
me atreverè yo á morir
en ſu defenſa.
Sold. 1. Què emprendes,
aviendo quedado ſolo,
pueſtas en fuga tus gentes,
à ampararſe de los montes?
Cel. Hazer glorioſa mi muerte,
matando, y muriendo, antes
que á ver los vltrajes llegue
del Templo, à cuyos vmbrales
tengo de morir. *Sold. 2.* Si eſſe
es tu deſeo, cumplido
preſto le verás.
Cae Celauro, y al ir a herirle, ſale Anfion, y los detiene.
Anf. Detente,
no le mates. *Tod.* Tu, â quien tantos
tuyos ha muerto, defiendes?
Anf. Si, que es bueno para amigo
enemigo tan valiente;
quien eres joven? *Cel.* Si antes
de dezir quien ſoy ſe atreve
à dezirlo mi valor
tan deſeſperadamente,
què ſerá deſpues que lo aya
dicho? y para que empeñe
de nuevo el nombre, Celauro
ſoy, General de las hueſtes
de Ariſteo, oy en Teſalia
Rey, cuyos montes contienen
eſte Templo de Diana,
en cuya defenſa (deme
esfuerzo el dolor) intento
(ay Doris lo que me debes!)
morir, porque vivo, no
ſe diga de mi: valedme

Cielos! que vista, y sentidos
desalentados fallecen;
bien que altivamente vfanos,
al vèr quan gloriosos mueren
mas por la fama que ganan,
que por la sangre que pierden.

Cae desmayado, y llevanle entre todos.

Anf. Retiradle, retiradle,
y si por dicha no huviere
espirado, como si
mi misma persona fuesse
cuydad de su vida; pero
no por vna piedad piense
Tesalia, que mis rencores
en ella el furor suspende:
seguid el alcance a sangre,
y fuego, y aunque mil vezes
lo repita: el Templo sea
de Diana, en quien empiece
la hoguera, cuyas cenizas
tan desvanecidas buelen
al ayre, que de su ruina
la memoria aun no se acuerde.

Dent. tod. Arda el Templo de Diana.

Suenan caxas, y trompetas.

Anf. Què concepto avrà que suene
mejor, que al compas de trompas,
y caxas dezir mis gentes.

Dentro instrumentos, y todas las mugeres, cantando vnas, y representando otras, digan.

Dent. todas Suspende, invicto Anfion,
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.

Anf. Pero què vozes son estas,
que a sus estruendos suceden?

Sale 1. Sold. Apenas los embreados
hazes, que aplicar previenen
tus soldados a su muro,
la primera llama encienden,
quando de adentro se escuchan
dos ecos tan diferentes,
como son musica, y llanto,
á cuyo compas se ofrecen,
abierto el Templo, sus bellas
Sacerdotisas, que vienen
cantando a vn tiempo, y llorando,
porque sus estremos muestren,
el que tu victoria aplauden,
y el que su desdicha sienten.

Ismelia dent. Quedaos todas, respondiẽdo
a lo que yo diga siempre.

Anf. Mucho temo, que sus blandos
ecos mi colera templen,
que clausulas, y gemidos
son dos hechizos muy fuertes;
pero no me vencerè,
por mas que diziendo lleguen.

Dentro el Coro, y Ismelia.

Ism. Suspende, invicto Anfion,
la saña, el furor suspende,
que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.

Sale Ism. Suspende, invicto Anfion,
la saña, el furor suspende,
que no es digno aplauso, heroyco
triunfo, ni blason decente
de tus siempre victoriosas
armas, que ya que te adquieren
el laurel contra el valor
de los hombres, se ensangrienten
en los femeniles pechos
de tan rendidas mugeres,
que en fee de noble, de ti
contra ti se favorecen.
Quantas de Diana el Templo
habitan, a tus pies tienes,
con segura confianza
de que han de vivir, si atiendes.

Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.

Ism. Si ya en la campal batalla,
atropellando lo fuerte,
te coronas vencedor,
no en lo flaco a perder eches
el segundo lauro, que
lograr victorioso puedes,
pues vencer, y perdonar
es ser vencedor dos vezes.
El rayo sus exemplares
te dè, que sañudo hiere,
mas que en pagizas cabañas,
en dorados chapiteles.
Las iras del Noto, mas
se ceban en lo rebelde
del roble, que se resiste,
que en la caña, que se tuerce.
Què raudal precipitado
del monte en deshecha nieve,
quando le arranca lo bronco,
no le perdona lo debil?
El mas corpulento bruto,
que sobre su espalda suele
suffrir armados castillos,
en la sangre se detiene,

que

que aun vn bruto á sangre fria
la furia en lastima buelve.
No,pues,tu valor disfames,
no,pues,tu valor afrentes,
que el que de valiente passa
à cruel,ya no es valiente,
pues no repara,no mira,
no considera,no advierte.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Ism. El triunfo del victorioso,
mas le ilustra,y le engrandece
el vivo esclavo,que vncido
arrastra el carro eminente,
que al que yaze en la campaña,
pues nada mas claramente
dize la ruina de aquel,
que la servidumbre deste.
Y pues nuestro llanto dize
nuestro dolor,y igualmente
nuestro canto tu victoria,
no abandones,no desprecies,
quando à merced de las vidas,
por tus cautivas nos lleves,
que clausulas,y gemidos
tan en tu aplauso te mezclen,
pues celebran lo que lloran,
que lloren lo que celebren.
Y siendo assi que vno,y otro,
mas ensalza que te ofende.
Tod. Suspende,invicto Anfion,
la saña,el furor suspende.
Ism. No digan de ti,si lidias
contra quien no se defiende.
Tod. Que quien vence sin contrario,
no puede dezir que vence.
Anf. Quien viere puesta à mis plantas
tan hermosa tropa,y viere,
que ni su canto me obliga,
ni su llanto me enternece,
siendo assi,que en la hermosura
son (ya estè triste,ò ya alegre)
el canto la mejor gala,
y el llanto el mejor afeyte,
pensará que soy tan fiero,
tan barbaro, y tan aleve,
que falto a lo racional,
y para que no lo piense,
en publico manifiesto
será preciso que honeste,
que me mueve mayor causa,
que las dos que no me mueven.
Todas la sabeis, mas no
sabeis todas,que accidente
la haze mayor cada dia,
y assi es bien que aquella acuerde
para entrar en esta, puesto
que es menor inconveniente,
que moleste repetida,
que el que ignorada moleste.
Hijo de Anteon de Chipre
quedè en tan temprano Oriente,
que no supe de mi vida
primero que de su muerte.
El primer idioma en que
aprendieron mis niñezes
a hablar,fue el comun gemido
de su Nobleza,y su Plebe,
lamentando su horroroso
tragico fin,que no tienen
publicas desdichas menos
Coronistas que las cuenten.
Despues supe,que arrastrado
de la inclinacion vehemente,
que siempre tuvo à la caza,
vino desde Chipre a este
monte de Tesalia, a fin
quizà de que a vn tiempo fuessen
de sus bosques,y su Alcazar
tan sacrificio las reheses,
que los despojos de vno,
coronassen los dinteles
de otro,siendo en ambos ruina,
y adorno, testas,y pieles.
No bien le saliò el intento,
pues quando mas diligente
penetraba de sus grutas
el mas intrincado alvergue,
rendido à sed,y cansancio,
propensiones que traen siempre
fatigas del bosque vmbroso,
y sañas del Sol ardiente,
llamado del blanco silvo
de vna crystalina sierpe,
(bien dixe,pues en Tesalia
no ay planta,que no avenene
con lo amargo de sus hojas
lo dulce de sus corrientes)
siguiò su concepto;pero
recatandose prudente,
de que el hallado crystal,
mas que le alivie, le infeste,
se contuvo,por mas que
brindaba halagueñamente
sobre salva de esmeralda,
bucaro de yerva el cesped.

Con que burlando su risa,
hasta que sanear pudiesse
lo nocivo del arroyo,
lo nativo de la fuente;
entrò á lo mas escondido
de vn marañado retrete,
que el natural sin el arte
fabricò haziendo canceles
de melancolicas yedras,
encubertados cipreses,
â quien vn neutral remanso,
que hazia timidamente
el agua, como dudando
si se pàra, ò se despeñe.
A lo largo descubriò
por entretexidas redes,
a Diana con vosotras,
(ò vuestras antecedentes
Ninfas, que no quiero que
curiosos impertinentes,
aviendo dicho mi infamia,
vuestra edad por la mia cuenten)
Depuestos, pues, los adornos,
en la hermosa margen verde,
al liquido crystal daban
quaxado crystal por huesped.
Hydropica aqui la vista,
mas que el labio, con dos sedes,
ya fuesse de fuego elado,
ò ya de encendida nieve,
a su acecho se atreviò;
pero no tan cautamente,
que por aclarar quizá
el corto resquicio breve,
no hiziesse ruido en las ramas,
con que corrida de verse
vista Diana; bien como
á la verdad pintar suelen,
por no dezir que desnuda,
tanto su decoro siente,
que á fuer de casta deidad
se vengò como si fuesse
delito el acaso. En fin,
que no quiero detenerme
en retoricas pinturas,
que peligra lo decente
donde ay baños, y beldades,
para que nunca pudiesse
dezir que la viò, en tan nueva
forma su aspecto convierte,
que de especie racional,
transformado en bruta especie,
hallado fue de sus canes,
que en lo real, ò lo aparente
de su semblante engañados,
para que quando le encuentren
halle la fiera rendida,
por servirle, le acometen
traydoramente leales.
O lisonjas! quantas vezes
piensas que a tu dueño alhagas,
y es tu dueño a quien ofendes.
Digalo, mas no lo diga
nadie, porque nadie puede
dezir mas, de que fue en ellos
la lealtad la delinquente.
Muerto, pues, aunque el dolor
creciò conmigo igualmente,
no el rencor, que venerando
la deidad de Diana siempre
por casta deidad, no tuve
accion que no se rindiesse
á que ya dada vna vez
por ofendida, se vengue;
pero en aviendo sabido,
que tanto pundonor (entre,
de aquella primera causa,
aqui el segundo accidente)
parò en rendir a vn villano
pastor de sus altivezes
la vanidad, pues por el
de noche incauta desciende
à estos montes; no me queda
ni atencion que la venere,
ni adoracion que la estime,
ni temor que la respete.
Deidad, que en sus estatutos,
contra naturales leyes,
manda el aborrecimiento,
que a pesar del amor reyne.
Deidad, que por el melindre
de vn facil acaso leve
mata à vn noble Anteon, y admite
à vn vil Endimion; ò miente
aquel honor, ò este amor,
ò entrambos, que no convienen
bien vn amor, que se abata,
con vn honor, que se obstente.
Mantengase en sus recatos
igual, la que altiva quiere
que sea igual su estimacion,
q̃ emprende mal la q̃ emprende,
miẽtras no enmudezca el vulgo,
ò la malicia no ciegue,
que se callen los favores,
y se digan los desdenes:

y pues no debo guardar la
respetos, que ella se pierde,
deba persuadirme à que
aquel estrago no fuesse
todo honestidad, sino
ojeriza, que nos tiene
à los de Chipre, por ser
adonde mas reverente
adoracion se dá á Venus:
y aunque ella vengada quede,
viendo todos quan en vano
el arco de amor desprecie,
yo no, porque vn heredado
dolor, aunque le tolere
la pereza de los dias,
tan sobre si mismo duerme,
que es fuerza que a poca voz
sobresaltado despierte:
y assi naciendo mi agravio
segunda vez, como Fenix
de cenizas, que no estaban
ni apagadas, ni calientes,
sin entrar en el temor
de que en mi su saña emplee,
como en mi padre (que en fin
es Uenus quien me defiende,
y poder contra poder
ningun privilegio tiene)
En venganza suya intento
hazer, que el mundo celebre,
con desdoros de Diana,
triunfos de Uenus, de suerte,
que no me quede en su vltraje
Templo suyo, que no queme,
Alcazar, que no derribe,
clausura, que no violente,
bosque ò selva, que no tale,
flor, ò fruto, que no assuele,
y en fin estatua, que no
profane, deshaga, y quiebre;
si ya no es porque no digan,
que mis armas impacientes,
porque le vieron validas
dexaron de ser corteses.
Entre el rendido lamento
vuestro, y mi colera medie
capitulacion, en que
vnos, y otros interesses,
ni bien castiguen piadosos,
ni bien perdonen crueles,
con calidad, pues, de que
à imagen de Diana dexe
à la de Venus altar,
ara, y trono, en que se assiente:
y vosotras, que hasta aquí,
á sus cultos obedientes,
la servisteis, desde oy,
mudados ritos, y leyes,
Sacerdotisas de Uenus
troqueis vfanas, y alegres
sus vanas austeridades,
â regalados placeres
de honesto amor, que tampoco
soy tan barbaro, que intente,
que los deleytes de Venus
sean no dignos deleytes,
pues si es madre de Cupido,
tambien de Anteros prudente.
Vivireis, y vivirà
vuestro Templo felizmente,
mejorado de Deidad;
pero si altivas hiziereis
repugnancia à este partido,
ireis esclavas, y este
Templo arderá de manera,
que en vosotras mismas Juezes
de vosotras mismas pongo
vuestra vida, ò vuestra muerte.
Resolveos, pues, el dia
que mis sañas se resuelven
á darse por satisfechas,
con que auxiliar de mis huestes
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.

Ism. Cielos què dirè?

Dentro todas La vida
es amable, que la aceptes.

Sale Libia al paño.

Lib Y mas quando en libertad
nos pone, que aunque se suele
dezir, que es cadena de oro
con la que Diana prende;
què vale el oro en cadena,
que se arrastra, y no se vende?

Todas Libertad, y vida admite.

Ism. Que à esto los hados me fuerzen!

Anfi. Què respondeis? *Ism.* Yo, que soy
la que hablè con los poderes
de todas, para obligarte,
lo harè para responderte.
Esto es fuerza, dando al tiempo
tiempo para que se enmiende.
No solo vna libertad,
y vna vida te agradece
nuestro rendimiento; pero
dos, pues dos son las que ofreces

à quien

á quien perdonas, y a quien
reſtauras piadoſamente
de la opreſa eſclavitud
de auſtera deidad, que quiere
que a fuer de fieras vivamos
montarazes, y ſylveſtres,
ſiempre por ſelvas, y boſques
(que eſto digal) y porque llegues
à ver, que todas en mi
comprometidas, convienen
en la adoracion de Uenus,
pues que ya dezir no deben,
que quien vence ſin contrario,
no puede dezir que vence;
dirân, depueſto el lamento,
y no el canto, vna, y mil vezes.

Tod. Si dirèmos, repitiendo
todas vfanas, y alegres.

Ellas, y muſ. Pues el invicto Anfion
la ſaña en piedad convierte,
en el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.

Sale Doris como furioſa.

Doris. Ni reyne, triunfe, ni viva,
ſino gima, llore, y pene.

Todas. Que intentas? *Dor.* Deſeſperada
venir buſcando mi muerte.
Como es poſſible, cobardes,
traydoras, falſas, y aleves,
que en valdon de vueſtra ſacra
Deidad, tanto os amedrente
la muerte, ò la eſclavitud,
que abandonando laureles
tan nobles, como oy conſigo
traen eſclavitud, ò muerte,
el voto de ſu pureza
rompeis? y. *Tod. y Lib.* Como no debe
obligarnos voto, en que
ella miſma nos abſuelve
el dia que del amor
es complice. *Dor.* La voz ceſſe,
ceſſe el labio, no lo digas,
que aunque mil vidas me cueſte
(para que las quiero ya)
ſabrà Anfion, y el mundo de eſſe
engaño la verdad (ay
Celauro lo que me debes!)
Es Endimion el mas ſabio
Paſtor, que Teſalia tiene:
Entre otros varios eſtudios,
que ſu juventud divierten,
el principal fue obſervar
de aqueſſos Orbes Celeſtes
los nunca parados rumbos;
que en ſiempre conſtantes exes
el rapido, y natural
impulſo arrebata, y mueve,
yendo el rapido al Ocaſo,
y el natural al Oriente:
y ſiendo aſſi, que de quantos
flammantes Aſtros contiene
la iluminacion hermoſa
de eſſe volumen luciente,
no ay conſtelacion, ya fixa,
ò ya errante, que no obſerve,
ſolo hallò dificultad
en el claro tranſparente
cerco de la Luna, en quien
Diana es la que reſplandece;
y dandoſe por vencido
a que por ſi no penetre
de ſus tres ſemblantes, tres
aſpectos tan diferentes,
como moſtrarſe ya llena,
ya menguante, y ya creciente,
a efecto de que piadoſa
tanto caſo ſe revele
Acudiò continuas noches
a ſacrificarla à eſte
monte, cuya invocacion
era repetir: Deſciende,
deſciende, hermoſa Diana,
a la voz de quien ſe atreve
a inveſtigar tu deidad,
en fee de que no te ofende,
pues antes te obliga, quando
ſalvar tu deidad pretende,
de la objeccion de mudable,
perſuadido a que no puedes
aver entrado en el vſo
tu de las demás mugeres.
Agradecida la Dioſa
al culto, ſi ya no fueſſe
ofendida, de que aya
quien ſus mudanzas condene,
ò ya en ſueños, ò ya en vozes,
le revelò, que depende
ſu luz del Sol, y que como
opaco el Orbe terreſtre
ſe interpone entre los dos,
es preciſo que ſe alternen
con las luzes, que la aclaran,
las ſombras, que la obſcurecen.
Y aſſi, cobrando del año
los alimentos por meſes,
ſe deſcuella en las dos puntas

de su coronada frente
al menguar contra el Levante,
y al crecer contra el Poniente.
Con que aquella invocacion,
junta con esta evidente
demonstracion, de que èl solo
el curso à la Luna entiende,
el vulgo ocasionò, a que
mormure, malicie, y piense,
que dueño de sus secretos
lo es de su amor. O inclemente
fiero desbocado monstruo!
quantos decoros padecen,
no porque yerran, sino
porque a ti te lo parece.
Con que siendo, como es,
clara, pura, y limpia siempre
la luz de Diana. *Anf.* Calla
tu tambien, la voz suspende,
que ya se sabe que a quien
amantes yerros comete,
nunca faltaron buscadas
disculpas, que los enmienden.
Essa lo es? y porque veas
quan poco conmigo puede
tu hallada razon, no quiero
darte castigo mas fuerte,
que el que veas quanto vltraje
sufre, llora, gime, y siente.
Entrad al Templo, y su estatua
cayga en atomos tan breves,
que dudando el ayre, el bronce
le crea polvo, y se le lleve.
Y vosotras, pues vsais
de mi clemencia prudentes,
venid conmigo, porque
quitada de su eminente,
solo traygais la de Uenus,
(que siempre conmigo viene
en pequeña estatua, grande
Capitana de mis huestes)
desde mi tienda à sus aras,
donde triunfante se assiente:
y para que desde luego
su primer aplauso empiece,
hasta que se hagan mañana
sacrificios mas solemnes,
repetid vuestras canciones,
cuyos conceptos se mezclen
con caxas, y trompas todos,
diziendo confusamente.
Pues el invicto Anfion.
d. Pues el invicto Anfion.
Anf. La saña en piedad convierte.
Tod. La saña en piedad convierte.
Anf. En el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.
Tod. En el Templo de Diana
Venus viva, triunfe, y reyne.
Caxas, y trompetas, y musica a vn tiempo, todos se van, y queda sola Doris.
Dor. Quien avrá, Cielos, que crea,
que este aplauso, que seria
ayer suma dicha mia,
oy suma desdicha sea?
Mas quien no lo creerà (ò hado
cruel) si imaginada, ò dicha,
siempre corre a ser desdicha,
la dicha del desdichado.
Digalo el que siendo yo
quien mas la fiera tirana
esclavitud de Diana
en estos montes sintiò,
sea quien con mas esquiva
causa siente el vèr que vfana.
Dent. En el Templo de Diana
Venus triunfe, reyne, y viva.
Dor. Enigma parecerà
verme defender à quien
aborreci, y vèr tambien,
que a quien amè, no me dà
gozo el mirarla aplaudida;
pero si enigma no fuera
mi vida, como pudiera
atormentarme mi vida?
digalo otra vez (quan ciegas
mis ansias son!) pues precisas.
Saca Libia. Como entre Sacerdotisas
no hazemos falta las Legas,
sin que reparen en mi,
con vna duda que tengo,
en tu busca, Doris, vengo.
Dor. A mal tiempo es; pero di.
Lib. Si en mi secreto no ignoras,
que assegurada tu fama,
sè, que Celauro te ama,
y sè, que à Celauro adoras.
Pues en confianza mia,
contabais los dos amantes
la edad de la noche a instantes,
y a siglos la edad del dia
Quando, sin temer tan graves
riesgos, lograbais abiertas
por mi del jardin las puertas,
falseando al Templo èl las llaves;
como acusando los dos

los preceptos de Diana,
y amando á la soberana
madre del vendado Dios,
en vez de que agradecida
vès logrado tu deseo,
tan al contrario te veo
ser tu sola la ofendida
de què aquessa voz altiva
mil vezes repita vfana.

Dent. y ella En el Templo de Diana,
Venus reyne, triunfe, y viva.

Dor. Ay hermosa Libia mia,
que ella duda, y la que yo
padezco es vna, y pues no
en vano a solas queria
mis desdichas apurar,
oye como puede ser
darme pesar el placer,
y darme el placer pesar.

Lib. Pesar, y placer? *Dor.* Es cierto,
pues quando el placer tenia
de ver que Venus vencia,
tuve el pesar de aver muerto
Celauro en la lid. *Lib* Què dizes?

Dor. Bien dudas, que no debi
de dezirlo, pues no di
embuelta en tan infelizes
vozes la vida. *Lib.* Quien fue
quien essas nuevas te diò?

Dor. Quexosa de no ser yo
la elegida, para que
por todas à Anfion hablasse,
à la mira del sucesso
la vitima quedè: con esto
fue facil el que llegasse
á hablarme Lelio, bañado
en lagrymas, que dezian
mas que el labio.

Lib Què? *Dor.* Que avian
los contrarios retirado
muerto a Celauro, porque
muerto aun le daba temor
en el campo su valor.
Tan à vn tiempo oir esto fue,
y el que Venus se aplaudia,
que viendo quanto su estrella
contra mi era, contra ella,
bolvi toda la ansia mia.
Deidad, que infiel venerè
en servicio de Diana,
el dia que su Templo vfana
á solo premiar mi fee
creì que huviera venido,
es à quitarme la vida.
esto, y pensar que ofendida
Diana empezar ha querido
su venganza en el, y en mi,
no aviendo ya que temer
a vna, ni que agradecer
a otra, acabar pretendi
con todo de vna vez, siendo
yo misma, en dolor tan fuerte,
quien solicite mi muerte:
y assi, contra mi moviendo
de Anfion la saña esquiva,
fingi aquella ilusion vana,
para que menos altiva.

Dent y ella En el Templo de Diana,
Venus reyne, triunfe, y viva.

Lib. Quando vna desdicha està
para venir, Doris bella,
justo es oponerse à ella;
pero sucedida ya,
no es justo que el desconsuelo
mate; sentencia es muy dicha.

Dor. Què?

Lib. Que el fin de la desdicha
es principio del consuelo.

Dor. Para quien le puede aver;
pero ni le ay para mi,
ni puede averle: y assi,
pues solamente ha de ser
mi muerte el consuelo mio,
por si muriendo restauro
en èl Eliseo à Celauro,
turbarà mi desvario
de esse triunfo lo solemne:
pues quantas vezes previene
dezir su pompa festiva.

Dent. y ella Venus reyne, triunfe, y viva,
dirè yo.

Al entrarse ella sale Anfion, y gente.

Anf. Que llore, y pene
vás a dezir? pero no
lo diràs, que aunque velozes
corten el ayre tus vozes,
sabrè detenerlas yo,
y con castigo mas fuerte,
que aun el de ser tu homicida,
que darle a vn infeliz vida,
no es dexar de darle muerte:
y assi porque mayor sea
dilatado su pesar,
siempre que en su nuevo altar
la estatua de Venus vea,
presa al Templo la llevad,

con orden de què no intente
salir dèl, veamos si siente
con culto, y sin libertad.
vèr que en las verdes florestas
de Tesalia, al nuevo modo
de Chipre, es sin ella todo
bayles, musicas, y fiestas:
llevadla, pues.

Dor. Quien viò, Cielos, *ap.*
que oy por castigo me dèn
lo que ayer fuera mi bien?

Lib. Aunque de sus desconsuelos
no poca culpa he tenido,
no por esso he de dexar
de cantar, y de baylar;
que si à otros dezir he oido,
con amor, y sin dinero,
mirad con quien, y sin quien,
para que nos vaya bien?
mejor yo dezir espero
con Venus, y sin Diana,
mirad con qual, y sin qual,
para que nos vaya mal?

Vanse Libia, y Doris, y salen soldados con Lelio preso.

Sol. Llegad. *Lel.* De muy mala gana
lo harè. *Sol.* Echaos á sus pies.

Lel. Desde aqui ya se los beso
interiormente. *Anf.* Que es esso?

Sol. Este hombre, señor, que vès,
sin duda es espia, que viene
de parte de los que huidos
en los montes escondidos
estàn, y inquirir previene
tus designios. *Lel.* Es engaño,
que cruel la suerte mia
espia no es, pues que no es pia,
y para mas desengaño,
yo soy, invicto Anfion,
de Celauro desdichado
criado leal, si leal criado
no implica contradicion:
viendo en la batalla, que
tu gente le retirò
muerto, à saber si es que yo
por su heredero quedè,
como hijo suyo, respecto
de que siempre que venia,
vèn acà, hijo, me dezia,
vine tras dèl, y en efecto,
aviendome detenido
en dezir à no sè quien
de su hado el fatal desden,
de vista el tropel perdido;
que le traia, empeñado
entre tus tiendas me hallè,
y con ser tiendas, no sè
si vendido, ò si comprado:
y pues me traen ante ti,
quizá a saber lo que valgo,
y es tan poco, que aun no es algo,
duelete mi bien de mi.

Anf. Si de Celauro criado
eres, sabrà mi piedad
agradecer tu lealtad;
pero sino, despeñado
morirás. *Lel.* Ay infelize,
que mal probarlo podrè
yo aqui! *Anf.* Ni yo lo creerè
si èl mismo no me lo dize.

Lel. Buen despacho tengo yo,
si para aver de vivir
el muerto lo ha de dezir.

Anf. Muerto! que escucho? pues no
me dixisteis, que no era
mortal vna, ni otra herida,
y que la sangre vertida
fue causa de que rindiera
al desmayo su valor?
y en fin, que convalecido
estaba restituido
ya à su salud? *Sol.* Si señor:
y aviendose levantado,
y hecho omenaje de que
guardarà en la prission fee,
salir le avemos dexado:
y para que veas si es
verdad, viene alli. *Sale Celauro.*

Cel. Y no en vano,
à besar tu invicta mano,
postrado à tus Reales pies.

Lel. El por èl es, y està vivo,
salto, y brinco de contento.

Anf. Levanta, y llega à mis brazos,
para descansar en ellos,
que esta es la distancia, que ay
de estimar al prissionero
quando se rinde lidiando,
à quando se rinde huyendo.

Cel. Por el trato, y por las armas,
que tu piedad, y tu esfuerzo
me ha cautivado dos vezes,
solo yo con verdad puedo
assegurar; y assi vna,
y otra vez tus plantas beso,
vna como à Rey piadoso,

y otra como a invicto dueño.
Anfi. A darme por entendido
de essas dos deudas me atrevo,
en fee de que dos finezas
logren su agradecimiento.
Cel. Tuyo soy, tuya es mi vida.
Anfi. Pues porque no embaracemos
despues lo que importa mas,
con lo que aora importa menos;
que hombre es este *Lel.* Mira bien
que soy yo. *Sol.* Calla.
Lel. No quiero,
que quando estè para todos
vivo, estè para mi lerdo,
y no es bien aventurar
á que el desvanecimiento,
ò por la falta de sangre,
ò sobra de valimiento,
le tenga corto de vista,
como a otros muchos que veo,
que porque sangre les falta,
ò por verse en mejor puesto,
à nadie conocen. *Cel.* Este,
criado es mio, el nombre Lelio,
y su mucha ley no dudo
le trayga en mi seguimiento.
Lel. Bien aya quien te pariò,
mira, señor, si te miento.
Anfi. Libre estás, y este diamante
sea por aora premio
de tu lealtad.
Dale vna sortija a Lelio.
Lel. Tantas vezes
tus Reales juanetes beso,
quantas èl centellas brilla:
tu, resucitado dueño,
permite que te mia vivo,
pues que te he llorado muerto.
Abrazale, y vanse Lelio, y soldados.
Cel. Quita, loco. *Anfi.* Retiraos
todos, tu aora oye atento,
La entrada que he hecho en Tesalia
(ya publico mis pretextos)
no ignoraràs, que es à fin
de desvanecer los fueros
de ingrata deidad, que quiso;
mas para què lo refiero,
si ya dixo Anteon la causa,
y Endimion el efecto?
La entrada, pues, que en Tesalia,
buelvo a repetir, he hecho,
es fuerza que a restaurar
su tierra obligue à Aristeo;
mayormente quando sepa,
que en el sumptuoso Templo
de su Diana adorada,
triunfa la Deidad de Venus,
à quien ya todas sus Ninfas,
movidas al sabio acuerdo
de vna, que tomò la voz,
entonan amantes versos.
Cel. Ay, bella Doris! quien duda
que fuesse tuyo el trofeo,
de que depuesta Diana,
no embarace el amor nuestro?
Anfi Yo, aunque en fee de victorioso
passar adelante puedo,
con dos causas esperarle
determino en este puesto
fortificado; la vna
ser politico consejo
mantener lo conquistado,
mas que conquistar de nuevo:
la otra, que Venus, quizá
agradecida à mi obsequio,
bien como à Paris, intenta
darme vna hermosura en premio.
Para vno, y otro es forzoso
valerme de ti, supuesto
que el hazer de vn enemigo
vn amigo, ha sido efecto
de que en lo primero admitas
las ventajas de mi sueldo,
pues como tu en mi favor
milites, el mundo entero
serà poco assumpto mio:
y en lo segundo seas dueño
de los secretos del alma,
con que en ambas me prometo
coronarme vencedor
de Marte, y amor à vn tiempo.
Sabràs, pues, que entre las raras
hermosuras, que salieron
del Templo à templar mis iras,
con tan contrarios extremos,
como ser gemido el canto,
y ser clausula el lamento.
Vna, que fue la que dixe,
que hablò por todas mi afecto,
ganò primero llorando,
què haria despues riendo?
En mi vida (sobre ser
el mas hermoso portento,
que vieron jamàs mis ojos)
vi mas soberano ingenio,
que el que mostrò en apagar

de

de mi colera el incendio.
Mas ay! que no dixe bien
en apagarle, supuesto,
que encenderle dixera
mejor; mas què mucho, siendo
experiencia tan vsada,
que con vn suspiro mesmo
se mate vna llama, y otra
se avive, que ella en mi pecho,
el fuego al odio apagasse,
y amor le encendiesse, haziendo
que con vn aliento muera,
y viva con otro aliento?
No solo, pues, como dixe,
(fuerza es repetirme en esto)
de mi venganza la fiera
indignacion venciò; pero
hizo que todas viniessen
en la adoracion de Venus,
y yo en la adoracion suya.
Su nombre dezir no puedo,
que nunca escuchè su nombre,
bien que ocasion avrà presto
de que tu lo sepas, pues
ya no ay retiros severos
que las nieguen à los ojos.
Y assi, Celauro, pretendo,
que el señalartela yo,
me informes de su sugeto,
su nombre, su calidad,
su condicion, y su genio,
que lleva grande ventaja
quien entra en vn galanteo,
sabiendo, y no adivinando
en que agradará à su dueño.
. En quanto, señor, à que
u sueldo admita, te ruego
dviertas, que si el valor
que viste en mi fue el empeño
le tus favores, no es justo
que me adquiriesse su esfuerzo
stimaciones de honrado,
ara que dexe de serlo.
Aristeo es el Rey mio,
o puedo contra Aristeo
omar las armas: y assi,
ues que soy tu prisionero,
on no darme libertad,
ampoco contra ti es cierto
odrè tomarlas: y pues
ta vida, que te debo
ya es, y en tenerla honrada,
mas te obligo, que te ofendo:
passo á que, aunque sè muy poco
del arte de amor, te ofrezco.
Anf. Nada me ofrezcas: negando
lo mas, què importa lo menos?
Buena es tu razon, Celauro;
mas por buena que es, te advierto.
Cel. Què? *Anf.* Que el que viva a quien
vence, es publico proverbio. *Vase.*
Cel. Enojado vá, què mucho
que á vn poderoso sobervio,
aunque la razon conozca,
se la desconoce el ceño
de no verse obedecido.
Pero mi honor es primero,
que el ser dueño de mi vida,
no es ser de mi fama dueño.
Obre yo lo mejor, y obre
èl lo que quisiere en esto:
y à la estimacion dexando
lo que de ella hiziere el tiempo,
vamos, imaginacion,
al anticipado miedo
de pensar si seria Doris.
Sale Lel. Gracias à Dios, que te veo
solo, y podremos hablarnos
en puridad. *Cel.* Y mas, Lelio,
si es que vienes á aliviarme
en lo que iba discurriendo.
Uèn acà, sabes si fue,
quando salieron del Templo
las Sacerdotisas, Doris
la que hablò Anfion? *Lel.* No puedo
dezirlo, que salir ellas,
y venirte yo siguiendo,
fue tan en vn punto todo,
que aun no sè si entre el estruendo
de fuego, y armas, me oyò
que te retiraban muerto:
mas quien duda que seria
ella? *Cel.* Maldigate el Cielo,
que en vez de darme vn alivio,
me has dado dos sentimientos.
Lel. Dos? *Cel.* Si.
Lel. Qual es? *Cel.* El pesar
que à ella diste, y el tormento
que à mi me dàs, no dudando
que ella seria. *Lel.* Al primero
respondo, con que quizà
no fue pesar: què sabemos
si ella lo tendria por gusto,
que verse amada en estremo
vna dama, dizen que es
agassajo muy molesto.

Al segundo satisfago,
con que antes la lisonjeo
en juzgar que ella seria
la elegida por su ingenio.
Cel. Ay, que en buenas prendas fundan
su politica los zelos.
Lel. Zelos? *Cel.* Si.
Lel. De quien? *Cel.* No sè.
Lel. Lo mejor es no saberlo,
y no quererlo saber,
mejor que mejor. *Cel.* Ay, Lelio,
que aunque tengo la razon,
no sè la razon que tengo.
Lel. Ni la sepas en tu vida,
y sirvate de consuelo
la general, de pensar
que tener amor sin zelos,
es lo mismo que querer
tener coche sin cochero:
conditio sine qua non
se dà amor.
Cel. Con todo, intento,
por desengañarla, si es
que te oyò, y por si son ciertos,
apurarlos. *Lel.* Mal haràs,
porque todos quantos medios
pongas aora por hallarlos,
pondràs despues por perderlos:
mas como ha de ser? *Cel.* No cierra
negra la noche? no tengo
llave al jardin? *Lel.* Que sè yo,
que en bolteando à vn cavallero
el toro, la diligencia
primera de socorrerlo,
es limpiarle, antes que el polvo,
la faltriquera, y lo mesmo
pienso que sucede à quien
le boltean prissionero,
pues no le dexan vn plus,
ni vn vltra.
Cel. Quien quieres, necio,
que de vna llave, que ignora
de donde es, hiziesse aprecio?
Lel. Una por vno, de que
salves la objecion me alegro,
que ay ingenios de puntillas,
que les pesa que aya ingenios:
y bolviendo à noche, y llave,
como has de apurarlos? *Cel.* Yendo
á vèr á Doris, que aunque,
porque no me espera, creo
que no estè en el jardin, vna
vez en èl, al quarto puedo
hazer seña, que conozca.
Lel. Si entretanto te echan menos,
y te dàn por fugitivo?
Cel. El omenaje que he hecho,
con verme despues, veràn,
que ni le rompo, ni quiebro;
y porque no te pregunten
por mi en aqueste intermedio,
vèn conmigo, esperarasme
à la puerta.

Vanse los dos por vna puerta, y al mismo tiempo salen por otra Doris, y Libia.

Dor. Pues te debo
la fineza, Libia mia,
de que en tantos desconsuelos
sola me acompañes, no
me dexes conmigo, puesto
que no tengo otro enemigo
mayor, que mi pensamiento.
Lib. Que yo te acompañe es justo
á horas competentes; pero
á no competentes horas,
es mucho acompañamiento.
Quando Celauro venia,
y yo era, á costa del sueño,
centinela desvelada,
ya me consolaba el serlo,
ocupada en buenas obras,
mas aora toda me duermo,
que velar al muerto he oido,
mas no desvelar al muerto.
Es possible que de noche,
en el jardin, y en el puesto
á donde à verle venias,
vengas à no verle? *Dor.* Esso
te admira? què amor no es loco,
si quiere parecer cuerdo?
Si estas sombras, si estas ramas,
este honor, este silencio,
essas fuentes, y estos quadros,
callados testigos fueron
de mis gozos, por què no
lo han de ser de mis tormentos?
No à buscar alivios, Libia,
en estas de horas vengo;
memorias si, y no porque
falten á mi sentimiento;
sino porque aflija mas
deste mas cerca el acuerdo:
y assi, dexame llorar
sobre estas ruinas, diziendo:
aqui fue amor.

Sale

Sale Celauro.

el. A la escasa
luz de Estrellas, y Luzeros,
dos bultos distingo, y pues
no me espera Doris, necio
serè en llegar, sin oir
de estas hojas encubierto
alguna voz, que me acerque,
ò me retire. *Dor.* En efecto,
para mi es consuelo vèr
las cenizas del incendio.
el. Doris es, que esta es su voz:
pues què aguardo, que no llego
à hablarla? pero no sè
quien es la otra, y assi à precio
de la paciencia, es forzoso
dar espera al sufrimiento.
r. Aqui fue donde le oi
tantos rendidos afectos,
en la esperanza fundados,
(pero que mal fundamento!)
de que de Diana avria
apelacion para Venus:
que fue lo que me obligò
à hablar con tanto despecho
à Anfion. *Cel.* Que es lo que escucho!
ella es la que hablò, Cielos.
r. Y con tan fuerte aprehension,
con tan vago devaneo,
tan eficaz fantasia,
y tan aparente objeto
me le representan, Libia.
: Libia dixo? llegar puedo.
r. La noche en sus negras sombras,
y en sus fantasmas el viento,
que como si me escuchára
(con que poco me contento)
al ayre, dirè: Celauro,
mi bien, mi señor, mi dueño,
como tan tarde esta noche
verme vienes? *Cel.* Què espero?
mientes temor, que mas valen
tus lagrymas, que mis zelos.
Como tanto olvido? tanto
descuydo? tanto despego
à quien te idolatra? llega. *Cel.* Como
no pude venir mas presto,
adorada Doris mia.
Ay de mi infeliz, que veo!
Ay triste de mi, què miro!
Que pasmo! *Lib.* Toda yo tiemblo!
No te assustes, no te assombres,
esse temor, esse miedo,
bien se dexa vèr, que nace
de lo que te dixo Lelio.
Dor. Ya lo sabe. *Lib.* En la otra vida
ay grandissimos parleros.
Cel. Pero aunque no te mintiò
en que iba el cadaver preso,
vivo estoy para adorarte,
y assi á verte, Doris, vengo;
mas muerto de tus amores,
que de mis heridas muerto.
Dor. Celauro, yo creo que vives
Eliseos campos, yo creo,
que las ondas de Aqueronte,
movidas de mis lamentos,
te dèn passo; pero ay triste,
que si yo en tu ausencia (oy muero)
tuve valor para hablarte,
para verte no le tengo.
Vete en paz, y no me aflijas
mas, que harto lo estoy. *Ce.* Mi dueño,
mi bien, mi esposa. *Dor.* No llegues
á mi *Cle.* Advierte.
Dor. Piedad, Cielos,
que à tanto susto, me faltan
alma, vida, voz, y aliento.
Cae desmayada.
Cel. Què miro!
Lib. Caer, sino muerta,
desmayada por lo menos.
Cel. Infelize Doris mia,
buelve en ti, cobra el acuerdo,
que tu la muerta y yo el vivo,
es trocar los sentimientos
Ay Libia! *Lib.* No te me acerques,
mira que harè yo lo mesmo.
Cel. Que puedo hazer en tan raro
trance! *Lib.* Bolverte al infierno,
que si hablabamos de ti
con tantissimos de afectos,
no lo diximos por tanto,
que sea el por tanto portento.
Uete en paz. *Cel.* Espera. *Lib.* Ay
que me agarra, acudid presto
todas à ampararnos. *Cel.* Calla,
no essas vozes dès. *Lib.* Si quiero;
ha de los claustros, venid,
venid á favorecernos.
Dent. Tod. Uozes dán en los jardines.
Ism. Para vèr quien anda en ellos,
traed luzes, arcos, y flechas
Cel. Quien se viò en igual aprieto?
dexarla

dexarla assi, es villania:
hallarme aqui,grave empeño:
cargar con ella,es hazer
publico escandalo el nuestro:
llevarla donde no sepan,
ni de mi,ni de ella,es yerro
infame,pues es faltar
al omenage. *Ism.* Alli fueron
las vozes.

Lib. Aqui son todas,
llegad. *Cel.* A estar me resuelvo
escondido entre estas ramas,
à la mira del sucesso,
que èl dirá què debo hazer,
pues ni me estoy,ni me auiento.

Escondese entre las ramas,y sale Ismelia, y otras.

Todas. Què vozes son estas,Libia?

Lib. Ay que anda por aqui muerto
Celauro en pena,yo,y Doris
le vimos todo sangriento
el rostro, de la manera
que vnos soldados dixeron
que le avian retirado.

Ism. Ilusion, ò devaneo
seria, que no soy yo
tan venturosa,que creo
ser verdad,que en la batalla
aya esse tirano muerto.

Vna. Sea lo que fuere,Ismelia,
à su quarto la llevemos,
y cuydemos de que cobre
sus sentidos. *Lib.* Es tan cierto,
como que â ella ha desmayado,
y a mi me ha mayado,puesto
que me arañô por asirme.

Ism. Aunque lo dudo,bien creo,
que si à vengar de Diana
agravios tarda Aristeo,
por mi han de passar à mas
de Tesalia los portentos

Levantan entre todas a Doris,y llevanla dentro, y sale de entre las ramas Celauro.

Cel. Impedir el que la lleven,
es impedir sus remedios:
y pues en estar yo aqui
nada alivio,y mucho arriesgo,
dexando en que fue ilusion
lo que Libia,y Doris vieron,
buelva a mi prision, y dexe
todo lo demas al tiempo.

JORNADA SEGVNDA.

Dentro chirimias,atabalillos y musica, y en aviendo cantado los primeros versos, salen por vna puerta Libia, y algunas Ninfas con guirnaldas,y ramos en las manos, y Ismelia con vna azafate, y en èl vnas tortolas: despues salen por otra parte Anfion, y soldados.

Music. Venid,hermosas Ninfas
de estas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduce en ellas.
Venid, venid al Templo,
que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
y oy lo es de Uenus bella.
Uenid,y en nuevo culto,
y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion
à Deidad nueva.

Ism. Sacra hermosa Diana,
perdona,que esto es fuerza,
pues â no aver rendido
el cuello á la violencia,
creyendo que Aristeo
vengue tu honor, ya fueran,
si tus aras cenizas,
polvos las vidas nuestras.
Y pues,por conservarte
Altares, donde buelva
á su culto tu imagen,
y mi fee a tu obediencia,
fue preciso doblar
la cerviz,no te ofendas
de que yo tambien diga
en tu oprobrio violenta.

Ella,y Musica.

Venid,hermosas Ninfas
de estas incultas selvas,
al nuevo sacrificio,
que se introduze en ellas.

Tocan chirimias,y sale Anfion,y soldados.

Anf. Què bien las consonancias
de ambos conceptos suenan,
oyendo Amor,y Marte
la lira,y la trompeta,
quando vnisonas dizen
sus clausulas diversas,
al eco que las trae,
y al ayre,que las lleva.

El,y mus. Venid,venid al Templo,
que

que ayer Alcazar era
de la hermosa Diana,
yoy lo es de Venus bella.
Ism. Y pues siempre mi zelo
tus memorias venera.
Anf. Y pues nunca mejor
sonaron sus cadencias.
Ism. Fuerza es que yo repita.
Anf. Justo es, que yo prefiera.
Los dos, y musica.
Uenid, y en nuevo culto,
y en nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion
à Deidad nueva.
Ism. Ya, valeroso Anfion,
que à tus preceptos atentas
hemos salido à los montes,
no á ser fieras de las fieras,
sino à coronar de rosas
nuestras sienes, porque sea
la Real purpura de Venus
la mejor guirnalda nuestra:
ya, pues, invicto Anfion,
que todas a tu obediencia,
en vez de las toscas pieles,
y de las armadas testas,
como en vez de blancos cisnes,
que simbolos de pureza,
victimas de Diana fueron,
llevamos tortolas tiernas,
porque simbolos de amor
oy à su madre le ofrezcan.
Vèn al Templo, donde alegres
bolvemos de gala, y fiesta,
honraràs el sacrificio
con tu vista y porque veas,
que la primera que pudo
mover tu ira, es la primera
que sabe ganar tu agrado,
serè la que en sus excelsas
aras de estas simples aves
la inocente sangre vierta.
Anf. Ay, que mas quisiera verte
piadosa yo, que cruenta! *ap.*
Aunque te agradezco vèr
quanto à todas te prefieras
en los obsequios (mejor
en la hermosura dixera) *ap.*
tu has de hazer tu el sacrificio:
quite el aguero de verla *ap.*
cruel, aun en crueldad piadosa.
Como no viene aqui aquella,
que en lour de Diana tanto
se mostrò à Venus opuesta?
Lib. Como mandaste, señor,
que del Templo no saliera.
Anf. Pues aora mando que salga,
siendo, porque mas lo sienta
ella la que à Venus lleve
las primicias de la ofrenda:
vè por ella. *Lib.* Anoche estuvo
casi de vn desmayo muerta,
y creo. *Anf.* No me repliques,
que es bien que humillada sepa
que al rayo, al raudal, y al voto
no se ha de hazer resistencia.
O si cayera en quan vivas
sus razones se me acuerdan! *ap.*
y en tanto, porque el aplauso
vn breve instante no pierda,
mientras llegamos al Templo,
la musica á dezir buelva.
Tod. y mus. Venid, hermosas Ninfas
de estas incultas selvas,
al nuevo sacrificio.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Anfi. Que alboroto es este?
Dentro caxas, y trompetas, y sale Celauro por enmedio dellas, de suerte, que para hablar a Anfion, tenga de espaldas las Ninfas.
Cel. Es, señor,
que las centinelas,
que de las cimas del monte
ocupan las eminencias.
Ism. Cielos, no es este Celauro?
ya me espantaba que fuera
yo tan feliz, que la muerte
de vn aleve fuesse cierta.
Cel. A lo largo han descubierto
vna Armada, que navega,
segun su rumbo, à esta playa,
y segun buques, y velas,
no dudo que es de Aristeo.
Ism. O quiera el Cielo que èl sea,
si es que puede traèr Celauro,
nada que bien me parezca.
Cel. Y porque del omenaje
te assegure mi presencia,
ser quise el primero yo,
que con la noticia venga,
fiado en que salvo mi honor
pongo vna accion.
Anf. Què accion? *Cel.* Esta.
Saca la espada, y ponela a sus pies hincada la rodilla.

Rendir

Rendir mi espada à tus plantas,
porque hallandome sin ella,
ni la deuda de mi sangre,
ni de mi vida la deuda,
pueda interpretar, si acaso
al toque de la baqueta,
ò al aliento del clarin,
por vso,ò naturaleza
me arrebatasse á empuñarla,
si es de mi Rey en ofensa,
ò es ofensa de mi dueño:
y pues de qualquier manera,
aun en el primer amigo,
mi fee,ò mi lealtad se arriesgan,
con èl,conmigo,y contigo
cumplir mi valor intenta,
arrojandola de mi,
que â vista de mi nobleza,
de mi esclavitud à vista,
y â vista,en fin,de la guerra,
para tenerla embaynada,
mejor me està no tenerla.

Anf. Alza del suelo,y la espada
cobra,supuesto que verla
à mis plantas,ò en tu mano,
todo es vna cosa mesma,
segun de ti fio,que aunque
me ofendi en vèr,que no aprecias
mis ofrecimientos, tiene
la razon por si tal fuerza,
que sin valedores sabe
ella bolver por si mesma.
Tu haràs lo mejor,y assi,
libre el arbitrio te queda,
no la persona,porque
basta à mayores defensas
no tenerte en contra,ya
que en mi favor no te tenga.
Toca al arma,y porque no
se juzgue de mi,que pueda
turbarme la armada,en tanto
que voy à reconocerla,
y hazer que contra su orgullo
todas mis gentes prevengan
á su oposicion, vosotras
repetid las vozes vuestras,
prosiguiendo el sacrificio.

Aparte los dos,teniendo Celauro siempre las espaldas a las Ninfas.

Tu me escucha,porque veas
que sè estimar la razon,
y desestimar la quexa,
buelvo à valerme de ti,
en lo que el honor no arriesgas.
La beldad que dixe, es
la que el sacrificio lleva
de las tortolas de Venus,
no buelvas aora á verla,
que atento á las dos, podrâ
conocer que hablamos della:
despues me dirás quien es,
y si acaso à hablarla llegas,
podràs dezirla.

Hablan los dos en secreto, y salen a es[...] das de los dos Doris,y Ismelia.

Dor. A que efecto,
mandandome que estè presa,
embia à llamarme? *Ism.* Si Libia
no lo ha dicho,de que seas
la que à la Deidad de Venus
sacrifiques la primera:
y assi,pues la immolacion
has de hazer, toma la ofrenda.

Dor. Yo á Venus,Deidad ingrata;
mas precisso es que obedezca.

Toma el azafate Doris.

Anf. Esto le dirás. *Vase.*

Cel Yà es tiempo
de salir de la sospecha.

Dor. Vamos,Libia,pues ya dixe,
que el obedecer es fuerza:
mas què miro?

Buelven los dos a vn tiempo,y quedan sus[...] pensos,viendo Celauro a Doris con el azafate.

Cel. Mas què veo!
Doris es,ò nunca huviera
de la sospecha salido,
para entrar en la evidencia!

Dor. Celauro es,que es esto,Libia?

Lib. Es,pues nadie al verle tiembla,
que à noche en temblar nosotras
fuimos grandissimas bestias.

Dor. O quien sin publicidad
à dezirle se atreviera
quanto me privò de mi
tener su muerte por cierta!

Cel. O quien sin tantos testigos
dezirla, ay de mi! pudiera,
que aora,mejor que à noche
de mi espantarse debiera,
pues aora es quando mas
muerto llego á su presencia.

Dor La voz que corriò fue engaño.

Lib. Claro es. *Dor.* Què dicha!

Cel. Què pena! *Dor.* Què felicida[d]

Cel. Què ansia! *Dor.* Què alegria!
Cel. Què tristeza! *Lib.* Dissimula.
Dor. Mal podrè:
sea muy en hora buena,
Celauro, de la cobrada
salud la convalecencia. *Yendose.*
Cel. Guardeos el Cielo. *Lib.* La voz
que corriò, con grande pena
tuvo à todas. *Ism.* Sino à mi, *a èl.*
que aun mi agravio se me acuerda:
y no he de verme vengada
hasta que tu sangre vierta.
Dor. Aora si, Venus mia,
irè á adorarte contenta,
diziendo mi corazon,
mas que essos bronzes, y lenguas:
Todos, y musica.
Venid, y en nuevo rito,
y nueva ofrenda,
dad nueva aclamacion
à Deidad nueva.
Con esta repeticion se van todas, y queda solo Celauro.
Cel. Quien creerá, Cielos ꝗ â vn tiempo
dandome vna norabuena,
y vn pesame, no sè qual
deſestime, ò agradezca?
La norabuena de Doris
viene en mis zelos embuelta,
quando embuelto en su rencor
viene el pesame de Ismelia.
O quien pudiera trocarlos,
y que el sentimiento fuera
de Doris al verme vivo,
y el gozo de que viviera
fuera el de Ismelia, olvidada
de aquella passada ofensa
de que diô muerte à su hermano
mas mi razon, que mi diestra:
pues con esso todos tres
mejoraramos tristezas,
vengada Ismelia en su enojo,
Doris en su amor contenta,
y yo muerto de vna herida,
que era honor, y ya es afrenta.
Sale Lelio notando sus acciones.
Lel. Que siempre tengo de hallarte
de soliloquios? *Cel.* Pues llegas
á buen tiempo para burlas
Lel. Quien quieres que estè de veras,
sobre aver sido fantasma
de capa, y espada? *Cel.* De essa
causa, infame, tienes tu *Pegale.*
la culpa. *Lel.* Yo?
Cel. Si no huvieras
esparcido tu la voz.
Lel. Detèn la mano, no quieras
que sea cuerpo en pena yo,
porque tu fuiste alma en pena.
Què novedad ay aora,
para que assi te enfurezcas,
quando à cobrar Aristeo
viene á su perdida tierra,
y à ponerte en libertad?
Cel. No sè, porque aunque debiera
sentir el que aya de estar
neutral mi espada, y suspensa
entre mi Rey, y mi dueño,
no es lo que mas me atormenta:
Anfion à Doris ama.
Lel. Ame muy en hora buena,
y quedese èl noramala,
señor, para quando ella
ame a Anfion. *Cel.* Pues no basta
solo el que bien le parezca,
para sentirlo yo? *Lel.* No,
y pruebelo vna experiencia:
Estaba yo enamorado
tal vez de vna rica fembra,
en cuya alabanza oìa,
por donde quiera que fuera,
á vnos, què maldita cara!
á otros, què maldita vieja!
á otros, què muger tan beba!
à otros, què muger tan puerca!
y siendo para mi oido
qualquiera lisonja de estas
vn duro puñal, por què
tu al contrario no te huelgas
que parezca bien tu dama?
Cel. Porque no hazen consequencia
materias tan despreciables
à soberanas materias.
Quando ama la vanidad
solo para que se sepa,
suenan bien las alabanzas
del garvo, ingenio, ò belleza
de la dama; pero quando
ama el recato suprema
beldad, aun en el silencio
haze la alabanza ofensa.
Lel. Anfion. *Cel.* De aqui te retira.
Sale Anfion y soldados
Anf. Ya que costeando se acerca
la armada á estas playas, haz,
Lidoro, que se prevenga

toda la gente, porque
en orden militar puesta,
siempre estè para acudir
donde intente tomar tierra,
que yo en aviendo assistido
al culto de Venus bella,
de quien fio la victoria,
darè al exercito buelta,
para dar con los retenes
calor donde mas convenga.
Sold 1. Assi à disponerlo voy.
Ansi Celauro? *Cel.* Señor: ea penas,
aya valor para oirlas,
pues le huvo para verlas.
Ansi. Viste el hermoso prodigio,
cuya divina belleza
se ha apoderado del alma,
con tan dominante estrella,
que no le dexa lugar,
donde el sobresalto quepa,
de aver visto en essos mares
tan poderosa, y tan nueva
errante Ciudad de pinos,
y Republica de velas,
que parece que Neptuno
ha trasladado á su esfera,
con las cumbres de los montes,
los arboles de las selvas?
Cel. Si, señor. *Ansi.* Y no es la mas
hermosa de todas ellas?
Cel A mi assi me lo parece.
Ansi. Y quien es? *Cel.* O ley severa
de sacra verdad! que aun no *ap.*
permites que el noble mienta
tal vez en su favor: Doris
es su nombre, su nobleza
en la Corte de Tesalia
de las mas ricas, y excelsas:
consagròsela à Diana
su padre en edad muy tierna,
y assi en condicion, ò genio
no puedo darte mas señas.
Ansi. Hablastela? *Cel.* Aqui señor,
fuera escandalo. *Ansi.* No fuera,
que ya las austeridades
de Diana, à las finezas
de licitos galanteos
dan permitidas licencias:
y assi, en aviendo ocasion,
pues no ay otro de quien pueda
por natural, por amigo,
y por conocido de ella,
valerme, sino de ti,
hablala en mi, porque lleva
(sobre la que dixe antes)
otra ventaja, el que llega,
aviendo dado principio
â su passion, quien la media:
sepa que amo, y sabre yo
dezir que amo; que à primera
vista declararse, no ay
discrecion, que no sea necia:
y entra aora al Templo conmigo,
assistirè á lo que resta
del sacrificio. *Cel.* Tonante
Dios, para quando reservas
la colera de tus iras?
la saña de tus violencias?
no ay vn rayo para vn triste?

Dentro terremoto de truenos, y relampagos.

Ansi. Què es esto, Cielos! apenas
del Templo la primer grada
sintiò el peso de mi huella,
quando obscurecido el Cielo,
todo su edificio tiembla.
Cel. Si es que Jupiter me ha oido:
ya avisò el trueno, què espera
el rayo? *Dent vnas* Què confusion
Dent otras. Què desdicha!
Dent Dor. *Dent. Ism.* Què tragedia!

Salen las Ninfas assombradas.

Ansi. Què es esto, hermosas deidades?
Dor. Què ha de ser sino que venga
assi Diana sus agravios,
(aunque lo contrario sienta *a*
lleve mi tema adelante)
Ism. Què ha de ser, sino que premia
(aunque sienta lo contrario,
lleve adelante mi tema)
assi sus obsequios Venus.
Dor. Pues al punto que sangrientas
viò por mi mano las aras.
Ism. Pues al instante que muertas
viò las tristes avecillas.
Dor En fè de quanto la ofenda
el sacrificio, turbò
las cristalinas esferas
de su alto Alcazar. *Ism.* En fè
de que el sacrificio acepta,
apagò la luz al Sol,
embuelto entre nubes densas.
Ansi. Siempre en vuestras opiniones
os tengo de hallar opuestas?
En què fundas tu, que es
venganza de Diana esta? *a Dor*

ỳ tu en què, que este de Venus
agradecimiento sea? *a Ism.*
r. En que es tormenta, que dize
enojo. *Ism.* En que es tormenta,
que dize piedad, supuesto,
que desde aqui vèr se dexa,
que como hija de la espuma
turba el ayre, el mar altera
en favor tuyo, dexando
desbaratada, y deshecha
essa poderosa armada,
que navegaba en tu ofensa.
Mira alli vn vagel, que sube
â rozar con las estrellas
de la gabia el tope: mira
alli otro, de quien era
el casco mecida cuna,
ser tumba la quilla buelta.
Qual choca con los peñascos,
qual encalla en las arenas,
y qual sin rumbo, sin norte,
ni vitacora, se entrega
à la discrecion del mar,
que con Ciclope sobervia
montes de pielagos finge,
cumbres sobre cumbres puestas.
Y pues vencerla ha querido
primero que tu las venzas,
mira si Venus te ampara,
ò si Diana se venga. *Vase.*
f. Oye, aguarda, que tu tienes
razon (que nunca la tengas
tu para mi) y pues me dâ *ap.*
el tener que agradecerla
ocasion de hablarla, què
hago, que no voy tras ella?
aguardame aqui, Celauro. *Vas.*
. Dexarte à ti, y ir tras ella,
y dezir que yo le aguarde,
todo esto es hazer desechas,
y Doris! para que yo
me quede á hablarte en sus penas:
mejor dixera en las mias.
. Què penas ay que lo sean,
ni mias, tuyas, ni suyas,
el dia que a verte llegan
mis ojos vivo, despues
de aquella aprehensiva idèa,
que arrebatò el corazon,
con tan elada violencia,
que me desmayò temida?
mira lo que hiziera cierta.
. Ay Doris! que de tu fè
no dudo; mas no te ofenda
que dude de mi fortuna,
y pues declararme es fuerza,
porque tu estès advertida,
y yo cumpla con la deuda,
pues vengo con la embaxada,
de bolver con la respuesta.
Sabe que Anfion, ay triste!
a tu ingenio, a tu belleza
rendido, se fia de mi;
sabe *Dor.* Pues ay mas que sepa,
el dia que sè que tu
en otro me hablas? *Cel.* Peor fuera
que otro te hablàra, y no yo,
y que tu le respondieras
lo que no responderás
conmigo. Doris, siquiera
por este vltimo riesgo
de los muchos que me cuestas.
Vès amarte con recato,
tal, que aun la menor sospecha
no resultò de la muerte
de Fabio, hermano de Ismelia,
contra ti? vès la prision,
y destierro, en cuya ausencia
á este Templo de Diana
tu padre quiso que vengas?
Vès al transcurso del tiempo
las estrañas diligencias,
que por este puesto hize,
por mirarte de mas cerca,
en cuyo govierno, todo
ha sido vna concurrencia,
en los amores de sustos,
en las armas de tragedias,
hasta verme esclavo? pues
todo es nada, con que venga
tercero de otros amores,
à dezirte. *Dor.* Tèn la lengua,
no lo digas, que no quiero
verte cometer baxeza
tan ruin. *Cel.* No lo digas
tampoco tu, y considera,
que no es dezirte que èl ama,
dezirte que tu agradezcas,
sino que estès advertida.
Dor. Con todo esso, nunca adviertas
à tu dama, de que ay,
Celauro, otro que la quiera,
que aunque la voz no oyga, oye
el ruido, como quien llega
à oir musica desde lexos,
y sin percibir la letra,

le suena bien la armonia.
Cel. Luego a ti no te disuena
oir? *Dor.* Yo no lo digo; tu
te sacas la consequencia:
culpate à ti: y si no, dime,
necio amante es; pero Ismelia
buelve, quedate, porque
hablar á las dos no vea.
Cel. Que respondes? *Dor.* No lo sè,
que de vna parte mi quexa,
y de otra mi amor batallan:
y assi por si hizieren treguas,
no dexes de ir esta noche
al jardin por la respuesta.
Vase, y sale Ismelia.
Ism. Aqui està Celauro: ò nunca
por esta parte viniera!
Cel. Peor serà irme sin hablarla,
ya que esta ocasion me alienta.
Divina Ismelia, aunque sè
que de mi vida te pesa;
tambien sè, que de mi vida
nadie puede, sino ella,
desenojarte: y assi,
porque tu no la aborrezcas,
de mi aborrecida, viene
á ampararse à tus pies puesta.
La desgracia de tu hermano,
sin traycion y sin cautela,
fue en igual duelo, la causa
entre los dos tan secreta,
que aunque la espada la dixo,
no la ha de dezir la lengua.
Baste saber, que no huvo
trance de honor, en quien deba
lo ilustre de nuestra sangre
dexar el odio en herencia,
y assi humilde te suplico.
Ism. No prosigas, cessa, cessa,
que averte oido, no es estar
atenta, sino suspensa.
Sale Anfion.
Anf. No pude alcanzarla, hasta
que Celauro a hablar con ella
llegò ò si pudiera oir,
escondido entre estas yedras,
si es de mi *Ism.* Mas ya cobrada
de la suspension, y atenta
tambien al ossado arrojo,
tyrano, de que te atrevas
à aver hablado conmigo
en platica tan agena
de mi estimacion. *Anf.* Sin duda
que la hablò en mi amor.
Ism. Es fuerza,
que en nueva ira, en nueva rabia,
bolcanes el pecho encienda.
Como es possible, villano,
loco, y barbaro que tengas
atrevimiento de hablarme,
en tan odiosa materia
para mi? *Cel.* Como no pude
nunca pensar que lo fuera,
que vn noble rendido afecto,
que solamente desea
verse en el agrado tuyo,
mas es obsequio, que ofensa.
Anf. Bien me disculpa.
Ism. Que obsequio,
es creer de mi, que yo pueda
dominar de mi altivez
de mi sangre, mi nobleza,
mi pundonor, y mi duelo
la nunca rendida fuerza?
Cel. El de persuadirte, à que
no ay deidad, que no agradezca
verse rogada. *Anf.* No mal
la persuade: què fineza
tan de amigo. *Ism.* Ruego injusto
ninguna deidad le acepta:
y para que no altercuemos
en demandas y respuestas
tan indignas de mi oido,
en tu vida à hablarme buelvas
en esto, y vete de aqui,
quitate de mi presencia,
no me fuerzes, no me obligues
à que con la espada mesma
que tu. *Cel.* Detente.
Vale a sacar la espada, el la detiene, y llega Anfion.
Anf. Què es esto?
Cel. Una colera, que ciega,
conmigo, quizà, señor,
contigo estarà mas cuerda. *Va[se]*
Anf. Poca razon, soberana
beldad, cuya primavera
las que en su coturno flores
son en su guirnalda estrellas.
Poca razon has tenido
en mostrarte tan severa
contra vn afecto, que solo
aspira á que te venera.
Quanto te ha dicho Celauro,
es mas de que quien desea
tus piedades, no merece

tu

tus rigores? Pues si esta
es la culpa,y viene á ser
la suya,y la mia vna mesma,
vengate en mi, que sabrè
hazer menos resistencia,
pues es lo proprio morir
á tu ira que à tu belleza.
Ism. Esto solo le faltaba
à mi ofendida paciencia.
Anf. Desde el instante primero
que te vi. *Dent.* Arma,arma,guerra:
Caxas,y sale Lidoro.
Anf Pero que alboroto es este?
Dent. 1. Mueran todos.
Otro. Nadie muera.
Anf. Què es esto?
Lid. Acude, señor,
à impedir el que sucedan
mil desdichas: la resaca
de la passada tormenta,
en desatados fragmentos,
gente en essas playas echa
derrotada,con que alguna
de la tuya,mal resuelta,
no les dà quartel; bien que otra
los ampara,y los alverga,
en cuya desigualdad
opuestos. *Anf* No me refieras,
que ay quien disfame mis armas,
con los rendidos soberbias.
Irè à enmendar el desorden:
tu entretanto considera,
que quien vence sin contrario
(si de ti misma te acuerdas)
no puede dezir que vence.
Con que tampoco el que llega
à vengarse sin agravio,
podrá dezir que se venga. *Vas.*
Ism. Esto solo me faltaba,
otra vez à dezir buelva,
y otras mil, para apurar
el resto de mi paciencia.
No te bastaba fortuna,
que forzadamente atenta
à conservar,bien lo sabes,
el Templo,y las vidas nuestras,
tomasse la voz de Venus?
No te bastara,que puestas
en essa Armada corriessen
mis esperanzas tormenta,
sino que vna vez perdidas,
sobre que dure, depuesta
Diana,y Venus colocada,
las sinrazones padezca
de que Anfion,y Celauro
ossadamente se atrevan,
el vno à olvidar respetos,
y el otro à acordar ofensas?
Pero què me desconsia?
(aqui,Cielos,de mi mesma,
no se pierda la venganza,
ya que el socorro se pierda)
que si la noche me ayuda,
dexando á parte las quexas
de Celauro, para otra
ocasion,pues no son desta,
vèr á Anfion de su Venus
todas las pompas deshechas,
Diana todos sus agravios
vengados,todas mis penas
consoladas, yo,y el mundo
verá,que el valor de Ismelia,
en los montes de Tesalia,
supo hazer su fama eterna.
Vase,y salen Lelio,y Libia.
Lel Libia hermosa,no te assombre,
que de amarte me dè gana,
pues ya en Libia de liviana
tienes la mitad del nombre.
Lib. Ay,Lelio,los accidentes
de tan mal bochorno entibia,
que soy Libia,y Doña Libia
solo ha engendrado serpientes.
Lel Bien se vè,pues quando en esta
montaña no ay quien no halle
todo bayles la floresta,
en regocijo de que
la Armada desvaneciò
Venus,y Diosa quedò
de Tesalia,en cuya fè
vna,y otra juventud
celebran con igualdad
las Ninfas su libertad,
los Ninfos su esclavitud;
sola tu,sorda à mis quexas,
ni me oyes,ni me escuchas.
Lib. Aunque son tus quexas muchas,
ya son mas las que me dexas,
sorda yo? loco,atrevido,
sorda yo? tonto, insensato,
necio, simple, mentecato,
grossero,y mal advertido,
sorda yo? siendo yo quien
á Satyros,que me llamen
como Lega,digo amen,
en vez de dezir amen.

Sorda

Sorda yo? què grosseria!
y en castigo, pues, menguado,
que de mi has desconfiado,
vèn à hablarme cada dia,
verás si soy sorda, ò no:
esto, Cielos, es bolver
por mi honor, y ha de saber,
que á qualquiera escucho yo;
porque como no sea mucha
la parola, en que se apoye,
no es sorda la que no oye,
sino aquella, que no escucha. *Vase.*

Lel. Què constancia, y què valor
tan heroyco, y singular!
O que gran cosa es amar
à damas de pundonor!
Albricias pedir quisiera
á todo el mundo.

Al entrarse sale Celauro.

Cel. De què?

Lel. De que á Libia hablar podrè
tan bien yo, como qualquiera.

Cel. Què necedad! *Lel.* Si lo es
el amar, culpate à ti,
pues que de ti lo aprendi.

Cel. Que siempre tan necio estès,
que no pueda consolar
(siendo assi, que otro testigo
ni ay, ni puede aver) contigo
si quiera el menor pesar
de tantos como padezco!

Lel. Pues quien te lo quita?

Cel. Quien
esta siempre loco. *Lel.* Aun bien,
que oy a estar cuerdo me ofrezco,
quanto quisieres me di,
que en pago te he de oir atento.

Cel. Què pago?

Lel. El neutral contento
de que Libia me oyga a mi.

Cel. A Doris, què confusion!
de parte de Anfion hablè,

Lel. Tambien yo a Libia, mas fue
de parte de mi aficion.

Cel. Que esta noche la respuesta
en el jardin me daria,
dixo. *Lel.* A mi Libia de dia.

Cel. No solo mi pena es esta,
que à Ismelia lleguè rendido,
y tambien se enfurecio.

Lel. Fueraste, como hize yo,
sin darte por entendido.

Cel. Colerica. *Lel.* Estotra brava.

Cel. No oyò aun mis vozes primeras.

Lel. Llamarasla sorda, y vieras
como de estilo mudaba.

Cel. Vete, barbaro, de aqui,
que sin ti con mi dolor,
hablarè à solas mejor,
ya que tan triste naci,
que no tengan mis cuidados
con quien hablar de otros modos.

Lel Paciencia, señor, que todos
estamos enamorados,
y nos hemos de sufrir
sin hallar, si yo me fuera,
ni tu otro que te sirviera,
ni yo otro à quien servir. *Vase.*

Cel. De quantos disfamaron
obscura noche fria,
tu lobrega estacion, á quien nombraron
emula infausta de la luz del dia,
te ha de desagraviar la pena mia.
Pues à pesar del Sol, verás que nombra
mi fortuna su oraculo tu sombra,
alumbrandome en ella,
aun mas que todo el Sol, sola vna Estrel[la]
que grata me responda,
y mas que á nunca vèr el Sol se escon[da.]
Duelete, pues, ò noche, de vna vida
de tan contrarios vientos combatida,
que á morir, ò vivir se arroja, expuesta
â la equivoca voz de vna respuesta.
Y no porque deseo
mas vivir que morir, segun me veo
â todo prevenido,
sino por fallecer de vna vez, pido
à tu deidad, que el arrugado velo
borre con negra tez la azul del Cielo.
Desciende, pues, y para mas obscura,
vistete del color de mi ventura;
mas ay! que necio inveco,
à quien mi ruego ha de estimar en po[co]
Pues aunque no la ruegue,
de oficio es fuerza que por si desplie[gue]
el ceño de sus palidas tinieblas,
con que en este Orizonte,
ni el valle es verde ya, ni pardo el mon[te.]
Bien me parece que acercarme puedo
al Templo, quien llevò valor, y miedo
à vn tiempo tan iguales?
mas quien pudo llevar bienes, y males
tan à vn tiempo tampoco?
La yerva apenas con la planta toco;
ò que cobarde pisa vna fortuna
siempre infeliz!

Enff

Entrase por vna puerta, y sale por otra Ismelia

Ism. Si el Orbe de la Luna
dosel es de Diana,
si la noche su imperio, y las Estrellas
su vassallaje son, no con liviana
satisfacion, no con erradas huellas
en su valor me vengo á valer dellas.
Funebre tropa, ò tu que vàs huida
del Sol, tu alta Deidad està ofendida,
yo la ofendi, fiada en la esperanza,
de que Aristeo la daria venganza.
Deshizo de el intento
por la inconstante condicion del viento,
o porque Venus, Diosa de la espuma,
turbase el mar (qual dixe) ni presuma
que han menester sus coleras violentas,
que aya milagros, para aver tormentas,
siendo en el punto el golfo, y en la playa,
milagro mayor que no las aya.
pues de mi, sin culpa està ofendida,
de mi á mi riesgo se ha de vèr vengada:
d, pues, testigos, si la reverencio,
n che obscura, ò timido silencio!
el altar, que pura obstentò honores
infiel Diosa no està de los amores?
es si vna dèl se viò desposseida,
trajada y rompida;
ase otra robada,
en terminos rompida y vltrajada,
asi al verla desaparecida,
vulgo cree que es darse por vencida,
xando, como menos soberana,
socupado el Trono de Diana,
dexando tambien yo al mundo exēplo
zelo, amor y fè.

Vase, y sale por otra parte Celauro.

Pues ya del Templo
puerta abri abro aora la que passa
jardin: ruido siento, y à la escasa
de tremula lampara, que densa,
mas vn crepusculo dispensa,
edio viso, como que agoniza,
iendo, siendo lumbre, ser ceniza,
ir las gradas veo
muger: bien lo que dudo creo,
s creo que llegar al trono pudo,
le pudo quitar la estatua dudo,
porque no es pequeña
por admirar en que se empeña;
ella carga, y azia el claustro buelve,
ndo á vèr q̄ es lo que hazer resuelve.

Sale Ismelia con vn Idolo de bronce, y atraviessa el tablado.

Ism Pues mi fuerza no basta à deshazella,
para que rastro nadie encuentre della,
le arrojare en la sima,
en cuyo centro, nadie à entrar se anima:
y pues cerrar no puedo aora la puerta
hasta bolver, fuerza es dexarla abierta. *Vas*

Cel Tras ella irè; mas no, que no quisiera
que otra me viesse, ò que ella me sintiera
azia el jardin; y para què pretendo,
por lo que no me importa,
lo que me importa aventurar perdiendo?
Vencida ya la noche, la edad corta,
què resta para el dia?
bolverè azia el jardin; ay Doris mia!
á saber tu respuesta.
Pero gran flexedad, no será, ò poca
curiosidad, que novedad como esta
se quede sin saber? mas què me toca?
bien que no sè què influxo de mi estrella:
mas q̄ mi amor me mueve, irè tras ella.

Al entrar èl sale Ismelia encuentranse los dos, y el se cubre el rostro con vna vanda.

Ism. Cierro aora la puerta;
mas quien va? *Cel.* No và nadie.
Ism. Yo estoy muerta!
hombre, ò fantasma, ò quien eres,
como aqui (el Cielo me valga!)
à estas horas estàs? *Cel.* Como,
muger, ò sombra, ò fantasma,
en este sagrado tu
tambien a estas horas andas?
Ism Yo en mi casa estoy. *Cel.* Pues yo
en la agena. *Ism* Essa arrogancia
llamarè quien la castigue.
Cel Cielos, yo conozco esta habla:
llama norabuena; pero
advierte, que si la llamas.
Ism. Què? *Cel.* Que llamas de camino
a quien castigue la ossada
accion de aver de esse Altar
quitado a Venus la estatua,
que todo lo he visto.
Ism. Ay triste, *ap.*
que aunque diga, que el llevarla
fue para adorarla ya
no me es possible sacarla
de donde la echè. *Cel.* Enmudeces?
Ism. No, porque quando, què ansia!
lo digas, digas, dirè tambien
que su sagrado profanas,

y te quitarán la vida.
Cel. Ismelia es, si no me engaña
la voz, y assi he de apurarlo: *ap.*
pues calle yo; si tu callas,
y a Dios, bella Ismelia. *Ism.* Espera,
que conocida, y nombrada
de ti, tengo de saber
tambien yo, antes que te vayas,
quien vá dueño de vn secreto,
en que me vàn vida, y alma.
Cel. No lo intentes, porque yo
no he de dezirlo. *Ism.* Repara,
que si el partido es igual
de que calle, pues tu callas,
se desiguala el partido,
llevando tu la ventaja
de poder dezirlo todo,
sin poder yo dezir nada.
Y assi he de saber quien eres,
para quedar resguardada
de mi secreto en el tuyo.
Cel. Para esse resguardo, basta
saber, Ismelia, que soy
noble yo, y que tu eres dama,
y no has de perder por mi.
Ism. Todo esso el temor no salva,
que no assegura que es noble
quien nombre, y rostro recata,
y mas a vna dama, a quien
dexa mal desconfiada
de su verdad. *Cel.* Quizás es
esto por assegurarla
de que en sabiendo quien soy
no entre en mas desconfianza.
Ism. Essa es enigma, que pone
mas deseo en apurarla,
y no has de irte, sin que yo
sepa quien eres. *Ce.* Repara
tu tambien, que ya la noche
huye vencida del Alva;
y pues à su media luz
es fuerza, si aqui nos hallan,
que ambos secretos se pierdan,
a Dios, a Dios.
Ism. Oye aguarda,
que aunque se aventure todo,
no he de quedar obligada
à guardar dos vidas yo,
sin vèr quien vna me guarda.
Cel. Dos? *Ism.* Si.
Cel. Quales son? *Ism.* La tuya,
y mas la de la que ingrata
se dà estos atrevimientos;
con que si tu me restauras
de vna culpa, de dos yo
te restauro à ti.
Cel. Te engañas,
pues con dezir que eres tu,
vendràs tu â tenerlas ambas.
Ism. Como dizes que eres noble,
si te defiendes, y amparas
ya de vil mentira? *Cel.* Como
quizà es verdad: ay amada *ap.*
Doris! esto es prevenir
el que en sospecha no cayga:
si el dia dize ser tu
la que en el jardin aguardas.
Ism. Ser yo, y guardarte de mi,
haze tan gran repugnancia,
que ella misma te desmiente;
y assi con mayor instancia
me importa saber quien eres.
Cel. Y como saberlo aguardas?
Ism. Pues me favorece el dia,
quitando el rostro la vanda:
Quitale la vanda del rostro.
Celauro es, valedme, Cielos.
Cel. Vès si bien te asseguraba,
que en viendome avias de entrar
en mayor desconfianza?
Ism. Què harè, Cielos, mas que pue[de]
hazer, quando a la garganta
el agua, todo vá a pique,
sino asirme de la espada?
Celauro, de nuestra Diosa
el zelo (la voz me falta!)
me moviò (el labio entorpece)
a que (el aliento desmaya)
viendo perdido (que pena)
el socorro (que desgracia)
robasse (el corazon tiembla)
de Uenus (que horror) la estatua
de Diana (que congoja)
en desagravio (que rabia)
para que fuesse (que injuria)
otro vltraje su venganza;
con que yo, si, quando (ay triste!)
Cel. Pues de que es turbacion tanta
si te asseguras con solo
bolver la imagen al Ara?
Ism. Ay que no puedo: y assi,
pues mas obliga, que agravia
vn noble pecho rendido,
mi infelize vida ampara,
que aborrecida de mi,
llega à ponerse a tus plantas.

Morir es fuerza, si tomas
de mis rencores venganza,
diziendo: que por mi vienes,
y por mi la Imagen falta;
humilde, pues. *Cel.* No prosigas,
que es nueva nota de infamia
dexar pedir lo que es fuerza
que vno por sì mismo haga.
Yo soy quien soy, y te doy,
testigos haziendo a quantas
Deidades contiene el Cielo,
la fè, la mano, y palabra,
de que ni lo vno, ni lo otro
jamás de mis labios salga.
Ism. En essa confianza; pero
gente ya en los claustros anda,
vete, vete, mientras yo,
saliendo al passo, hago espaldas
à tu fuga.
Cel. A Dios *Ism.* A Dios,
quien, Cielos, imaginara.
Cel. Quien imaginara, Cielos.
Ism. Que mis iras.
Cel. Que mis ansias.
Ism. Se ayan convertido en que
de mi enemigo me valga?
Cel. Se ayan trocado en que yo
sin ver a Doris me vaya?
Los dos. Ay de quien dexa honor,
vida, y alma,
pendiente, hasta ver, si es ventura,
ò desgracia!

JORNADA TERCERA.

Salen Ismelia, Doris, y Libia, y demàs Ninfas huyendo, y tras ellas Anfion empuñando la daga, Celauro, Lidoro, Lelio, y otros deteniendole.

Vnas. Piedad, Dioses.
Otras. Favor Cielos.
Cel. Señor. *Lid.* Señor.
Anf Quita, aparta,
que todas han de morir
à los filos de esta daga,
si no me dizen qual es
la que ha quitado la estatua.
Ism. Ninguna lo sabe.
Anf Como
ninguna, si es cosa clara,
que no pudo ser de afuera
el que alli entrasse a robarla:
cerrado el Templo no estuvo?
Tod. Si estuvo. *Anf.* Luego de casa
es la sacrilega, aleve,
que la tiene, y que la guarda:
mayormente quando veo
entre essa vil tropa ingrata,
alguna, que contra Venus,
siempre en favor de Diana,
se mostrò; pero no quiero
que parezca el condenarla
violenta passion, sino
justicia igual; y assi, hasta
que al trono se restituya,
y la que fuere, del Ara
manche el jaspe, el marmol tiña,
y humano holocausto arda,
no han de templarse las iras
de mi furia, y de mi rabia,
tanto, que porque vna no
pueda escapar de mi saña,
aveis de perecer todas.
Dor. Advierte.
Lib. Mira. *Ism.* Repara,
que suma justicia, es sumo
rigor. *Anf* No me digas nada,
que ya sè que venceràs,
si tu del ruego te encargas.
Tod. A tus plantas.
Anf. Ya otra vez
perdonaron mis hazañas
vuestras vidas, era mia
en aquel trance la causa;
esta no es mia, es de Venus.
Unas. Señor. *Otras.* Señor.
Anf. Retiradlas,
no las vea, no las oyga,
adonde ninguna salga,
hasta que entre sì confieran,
y me entreguen la culpada,
ò mueran todas.
Lib Aun bien,
que yo, y Doris la quartada
probar mos, que estuvimos
en el jardin hasta el Alva,
de que no avrá tulipan
que no sea testigo. *Anf.* Calla.
Cel Ay de quien no pudo en èl
verla, ni aora disculparla! *ep.*
Dor. Ay de quien aqui el indicio
llora y allá la tardanza! *Vas.*
Ism. Ay de quien en su enemigo
ha puesto la confianza! *Vas.*
Lel. Ay de quien se enamorò,
solo para que a su dama

ſe la paſſen á cuchillo!
Anf. Celauro? *los dos aparte.*
Cel. Señor. *Anf.* No acabas
de decir a vna de eſtas aleves,
que ella y Doris haſta el Alva
en el jardin eſtuvieron?
Cel. Si ſeñor. *Anf.* Dime, què traza
en eſſo fundar podemos,
para que no entre en la ayrada
pena de todas? *Cel.* Que mas,
que quererlo tu (que aya *ap.*
trance, en que pueda en vn noble
ſer conveniencia la infamia
de ſus zelos!)
Anf. Yo quiſiera,
que con induſtria ò con maña
ſu exempcion ſe diſſimule,
no diga deſpues la fama,
que abandonò la juſticia
mi interès, pues entre tantas
reſervar vna, es dexar
ſabida la circunſtancia.
Cel. Entre dos, en vn delito
indiciados, ſi ſe halla,
que vno ſolo fue agreſſor,
piadoſas las leyes mandan,
(ò quien pudiera templar *ap.*
de tanto rigor la inſtancia!)
que ſe perdonen entrambos,
teniendo por mas fundada
razon, que el culpado viva,
que no que al ſuplicio vaya
el no culpado: Eſta ley
ſe vè en la guerra obſervada,
pues quando algun motin mueven
muchos, ò vn vando quebrantan,
ſortean à vnos; con que puedes
(pueſto que vn exemplo baſta
para vn delito) mandar,
que en vna la ſuerte cayga,
que no ha de ſer luego en Doris
tan preciſa la deſgracia,
que cayga en ella; con que
ſin nota ſu vida ſalvas,
y la opinion de cruel,
dexando a la ſoberana
providencia de los Dioſes,
el que ellos la eleccion hagan.
Pues dado caſo que ſea
ella la mas deſgraciada,
podràs, diſponiendo que
ſe eche lloroſa á tus plantas,
fingir tu, que la piedad
al enojo ſe adelanta,
y perdonarla.
Anf. Bien dizes:
Lidoro? *llega Lidoro.*
Lid. Que es lo que mandas?
Anf. Mudar conſejo el prudente,
dizen, que es ſentencia ſabia,
y aſſi mi colera quiero,
que ſuſpenda la amenaza,
de que todas mueran ſiendo
quizà vna ſola la culpada;
pero para que no quede
el delito ſin venganza,
remitiendome a los Dioſes
el que buelvan por ſu cauſa,
echeſe ſuerte entre todas,
muera la que ellos ſeñalan,
quexeſe de ſu fortuna,
no de mi: y porque no aya
ſoſpecha, de que en mi gente,
(que al fin es nacion contraria)
huvo maña fraude, ò dolo,
aſſiſte, Celauro, á echarla
tu, pues con eſſo veràn
que ay quien juſticia las guarda.
Y oye aparte: Si pudieres,
(ſea dolo, fraude, ò maña)
hazer la ſuerte preciſa,
para que en Doris no cayga:
hazlo aſſi, mira que en Doris
me van amor, vida, y alma *Va*
Cel. Cielos, a quien ſe ha pedido
que dè la vida a ſu dama,
ſino a mi; pero a quien, Cielos,
ſe ha pedido, que el guardar la
ſea para verla agena?
Lid. Venid, pues Anfion lo manda,
a ſer teſtigos de quanto
regularmente ſe trata
eſta accion entre noſotros *V*
Cel. Quien ſe viò en confuſion tanta
perſona que haze, y padece,
pues ſi á Doris; pena eſtraña!
no toca la ſuerte, es fuerza
que Anfion del poder ſe valga
contra mi amor; ſi la toca,
es fuerza tambien que haga
merito de la fineza
que ha de hazer en perdonarla.
De ſuerte que contra mi
reſulta, ſalga, ò no ſalga,
ſer deſgraciada la dicha,
ò dichoſa la deſgracia,

sin que para vno, ni otro
pueda servirme de nada
el que sepa yo quien es
quien tanto escandalo causa. *Vas.*

Lel. Aqui entro yo, fortunilla,
siempre fiera, siempre infausta,
siempre necia, siempre loca,
y siempre: a dezir borracha
iba; pero no mereces
verte en dignidad tan alta.
Què serà de mi, ay de mi!
si a Libia la suerte alcanza,
ò no la alcanza la suerte,
quando de lo vno se saca,
que si no haze caso della,
no es persona de impotrancia.
Sobre lo mal empleado,
perderè dicha tan rara,
como vèr en vivo fuego
hecha polvos a mi dama.
Tambien porque si hago caso,
perderè tambien la gana
que tengo de vèr la mia,
para matarla a patadas,
que es el vltimo desquite
que tienen los que se casan:
con que salga, ò no, es preciso
que diga

Sale Libia como alegre.

Lib. A los Cielos gracias,
que ya me librè del susto.

Lel. Que es esso, Libia?

Lib. Que echada
la suerte, escapè por dicha.

Lel. En quien cayò la desgracia?

Lib. Hasta aora no lo sè,
porque todavia se andan
bruxuleando las que quedan.

Lel. Pues como saberlo aguardan?

Lib. Echaronse en vna vrna
muchas cedulillas blancas,
y vna escrita, que dezia:
Esta es la desdichada.
Despues que se barajaron,
porque no aya engaño, ò trampa,
ni nadie pueda quexarse,
sino de si misma, mandan
que cada vna por su mano,
sacando vna suerte vaya,
hasta que la que sacare
la escrita, en la suerte cayga.
Lleguè yo, saquè la mia,
sali en blanco, aunque no en blanca
mano, que tambien ay duelo,
que negras manos no agravian,
con que ya libre escapar pude,
dando al Cielo gracias
de aver salido del susto.

Lel. Tambien yo, Libia, que estaba
pendiente el alma de vn hilo,
si hazen calcetas las almas.

Lib. Ismelia por aqui viene,
libre tambien.

Sale Ismelia.

Ism. Quanto engañas,
ò fortuna! à quien previno
su oraculo en tus mudanzas:
digalo yo, pues que siendo
yo la complice, me sacas
libre del peligro, y dexas
en el peligro empeñada
a la que inocente diga:

Dent. Dor. No era menester que habláras,
suerte, para dezir que
yo soy la mas desdichada.

Ism. La voz de Doris es esta:
què dolor!

Dent. vozes. Que pena!

Lib Que ansia!

Lel. Pobre Celauro, quien te hizo
testigo de tu desgracia?

Ism. Que le vá a Celauro en esso?

Lel. No le va, señora, nada,
que antes le viene gran pena.

Ism. Porque? *Lel.* Que sè yo: mal aya
mi lengua. *Lib.* Amen.

Ism. Pues yo tengo
de saberlo. *Lib.* Infame, calla.

Haze señas Libia a Lelio de que calle, y Ismelia repara en ellas.

Ism. Que señas son essas, Libia?

Lib. Señas yo?

Ism. Prosigue, habla,
di por que. *Lel.* Porque se tienen
simpatia las dos casas,
desde que vn abuelo suyo,
saliendo de vna batalla
victorioso, á vn Lauro dixo,
Ce-lauro: los que alli estaban,
viendo que el Lauro se hazia
sordo, dixeron: que aguardas,
para que sus sienes dores?
con que se hizo la alianza
de los Celauros de Armenia,
con los Doris de Tesalia,
y assi sentirà ser Doris

la infeliz esta es la causa,
y por si fuere otra, voy
con tu licencia a buscarla. *Vas.*

Ism. Libia las locuras deste,
y tus señas, me declaran
que ay algun secreto en esto,
que te obliga à que le hagas
callar, forzandole a que
diga necedades tantas.

Lib. No sè yo nada, señora.

Ism. Doris, ya la suerte echada,
ha de morir, mejor soy,
Libia, si bien lo reparas,
viva yo, que muerta ella,
para amiga.

Lib. No sè nada.

Ism. Mira que me importa mas
que piensas, el que yo salga
de vna duda.

Lib. No porfies,
que no dirè si me matas,
que a Doris Celauro adora,
que a Celauro Doris ama,
y que porque èl no lo diga,
quitandome a mi la gana
que tenia de dezirlo,
segun rebentando estaba,
le dezia que callasse.

Ism. Que me dizes?

Lib. Lo que passa.

Ism. Celauro a Doris?

Lib. Por señas,
que el quedarse desmayada
vna noche, fue creyendo,
que muerto Celauro estaba:
y por señas de que anoche,
como ya dixe, hasta el Alva
en el jardin esperando
estuvimos a que entràra,
como suele, por el Templo,
y no entrò. *Ism.* Esso me basta
para salir de vna duda,
y entrar en muchas: tyrana
fortuna, a que mas estremo
pudo llegar tu inconstancia,
que a hazer dueño de vn secreto
a vn hombre, en que es fuerza q̃ aya
de dar vida a su enemiga,
ò vèr dar muerte a su dama?
en grande peligro, Cielos,
estoy. *Lib.* Doris mal hallada
con su suerte, como muchas.
Celauro con su esperanza,
como muchos, mal contento;
sin hablarse vna palabra,
enternecidos los dos
solos han quedado.

Ism. No hagas
reparo en ellos, y vèn
conmigo por otra estancia,
que ay mucho, Libia, en que hablen
las dos.

Lib. O quiera Doña Ana,
ò Doña Venus, que a mi
basta qualquiera, no salga
desta junta vn nuevo amor,
de que sea yo secretaria.

Vanse las dos, y salen Doris, y Celauro.

Dor. Mas siento, Celauro, verte
las lagrymas en los ojos,
que todos quantos enojos
me pudo acarrear la suerte;
no te enternezca mi muerte,
que yo desde anoche, puedo
dezir que la perdi el miedo,
que el dia que assi me olvidàs
tu amor, no quiero la vida.

Cel. Ay Doris! tan sin mi quedo
al mirarte, que no sè
que responder a essa quexa,
y pues entender se dexa,
que libre vn punto no estè
quien prisionero se vè,
culpa a Anfion y no a mi,
el me detuvo, y assi
(quien hablar claro pudiera) *ap.*
no ser justo considera,
que vn forzoso caso aqui
se sienta, quando tenemos
tantas cosas que sentir.

Dor. Quien te ha dicho que es morir
el presumir que nos vemos
olvidadas las mugeres?
Si tu consolarme quieres,
pues es lo mas que he sentido,
consuelame de tu olvido,
y a Dios.

Cel. No llores, que no eres
tu quien muere, sino yo,
ni la olvidada tampoco,
sino yo tambien, que loco
de zelos morirè. *Dor.* No
sè que hasta oy ninguno viò
que zelos quien muere dè.

Cel. Ni yo tampoco lo sè,
mas sè que tu viviràs,

y yo morirè.
Dor. En que vas
fundando esse trueco?
Cel. En que
es mas infeliz mi suerte,
que la tuya: bien mostrando
lo està el que yo viva, quando
tu estàs condenada a muerte.
Yo fui quien a Anfion di
medio con que darte pueda
la vida, quando suceda
el caer la suerte en ti:
ya sucediò, mira si
causa de morir me queda,
pues de Anfion adorada,
y de mi Doris, perdida,
siendo quien pone tu vida
à su fineza obligada,
fineza es tenerte mudada,
que aunque moviò la question
ciega desesperacion
de quanto darà mas pena,
muerta vna dama, ò agena;
es tan fina mi passion,
que ella modo le advirtiò,
con que dèl vida recibas,
que a precio de que tu vivas,
què importa que muera yo?
No me lo agradezcas, no,
y pues el modo ha de ser
darte lugar de poder
llegar a sus pies rendida,
triste, llorosa, afligida
para dar el a entender
que tu llanto le ha movido,
Doris, y no su passion,
a que te otorgue el perdon:
que te consueles te pido,
pues la suerte no ha caido
de morir tu, sino yo.
Dor. No desconfies, que no
porque mi vida le pida,
y dèl sea concedida,
podrè yo disponer della.
supuesto que ya mi estrella
te hizo dueño de mi vida.
Vivamos pues, y esperemos,
tu en amar, yo en resistir.
Cel. Quien te ha dicho que es vivir
vivir entre dos estremos
al... *Dor.* Pues si en ambos vemos,
que tu vida amenazò,
para que la he de pedir?
que aviendo tu de morir,
para que he de vivir yo?
Y assi, el medio que buscaste
contra mi estrella cruel,
no aviendo yo de vsar dèl,
presume que no le hallaste:
y que solo me ofenda baste,
que quien finezas llevò
de otro a su dama?
Cel. Quien viò
que su dama à morir iba,
y a precio de que ella viva,
què importa que muera yo?
Dor. Pues si esto no basta, advierte
otra razon tu

Salen Soldados, y cubrenla el rostro con vna vanda negra, y llevanla como presa.

Sold. Llegad;
y vn velo al rostro le echad,
en fee de que es la que a muerte.
Cel. Duro trance.
Dor. Pena fuerte.
Sold. Lleva el hado destinada,
y venid, porque adornada
de lutos pueda llegar
donde entre pyra, y altar
ha de ser sacrificada.
Cel. Lidoro, escucha.
Sold. Que quieres?
Cel. Orden tengo de Anfion
para que en essa ocasion,
quando cercano le vieres,
la dexes como pudieres,
sin nota, echarse a sus pies.
Sold. Lo mismo, Celauro, es
lo que me ha ordenado a mi,
quando noticia le di
de que Doris era *Cel.* Pues
hazlo assi: quien Cielos viò
mas dexe la queza esquiva,
que a precio de que ella viva,
què importa que muera yo?

Sale Anfion.

Anf. Celauro, pues que ya llega
el caso que prevenimos,
quando los dos discurrimos
en dar vida à Doris bella,
si la suerte caìa en ella,
obremos lo que diximos:
vèn al Templo, donde creo,
que el riesgo me ha estado bien,
si obligando su desden,

agradecida la veo
en favor de mi deseo.
Cel. Quien dudarà que lo estè,
si tan gran fineza vè,
que obra por ella tu amor;
que dar la vida, señor,
ninguna dadiva sè
que pueda igualar. *Anf.* A ti
te la debo yo, pues fuiste
el que el arbitrio me diste.
Cel. Mejor dixeras, que fui *ap.*
el que le diò contra si;
pero no, que bien obrò
en lo que dixo, y callò
mi siempre opinion altiva,
y a precio de que ella viva,
què importa que muera yo?
Mas que es esto?

Dentro caxas destempladas, y sale Lelio.

Lel. Que arrastrando
negros lutos, y despues
al compàs de destempladas
caxas, ir Doris se vè,
sino por su pie a la pila,
â la pira por su pie.
Anf. Salgamos, Celauro, al passo,
para que pueda mas bien
Lidoro hazer la desecha,
como yo se lo mandè,
y tu previniste. *Cel.* Ay triste!
que lo que previne fue,
por ser con ella piadoso,
el ser conmigo cruel.

Caxas, y algun ruido dentro.

Dor. Soltad, tyranos.

Sale vn Soldado.

Sold Tenedla,
antes que á vista del Rey
pueda llegar. *Anf.* Que es aquello?
Sold. Que del militar tropel
que la lleva, desasida,
sin que la impida el no ver,
por transparente el sendal,
el descubrirte, y sin que
los que la cercan la puedan
resistir, ni detener,
âzia aqui viene, señor.

Salen algunos soldados, como deteniendo a Doris.

Dor. No es esso solo.
Anf. Pues que es?
Dor. Querer los Cielos que tome
el sagrado de tus pies,
facilitandome el passo,
compadecidos de ver,
que muero inocente.
Anf. El llanto
suspende, la voz detèn,
que yo no pude hazer mas,
que aver hecho al Cielo juez,
puesta tu suerte en tu mano:
llevadla, llevadla pues;
dime, Celauro, si finjo
bien la desecha. *Cel.* Y muy bien.
Dor. Ya que no por infeliz,
permiteme por muger,
que pueda dezirte: Quando,
señor, diò fuerza de ley
à la suerte el que prudente
supo en sus mudanzas ver,
que ceños de la fortuna
contra la razon, tal vez,
por salir con su dictamen,
suelen botar al rebes;
al condicional acaso
de vn mal doblado papel,
que yo misma le elegi,
sin saber lo que avia en èl,
se ha de dar credito a mas,
que a la lastima, de quien
en su abono haze testigo
a todo el Cielo tambien,
de que no cometiò el robo?
y en quanto, señor, a aver
puesto mi suerte en mi mano,
que prueba contra mi, pues
antes prueba en mi favor,
que en mano de vna muger
desdichada, antes no es mucho
prosiga el serlo despues?
y quando. *Anf.* No mas, de aqui
la llevad: no la lleveis. *al Soldado*
Dila tu que ruegue mas. *á Celauro*
Cel. A mi pesar lo dirè:
prosigue, pues mi pesar,
viviendo tu, es mi placer.
Dor. Señor, si yo.
Anf. Baste, baste.
Dor. La espalda buelves? mas que
me aflige, que todo es rostro,
y no tiene espalda el Rey.

Sale Ismelia.

Ism. Aunque aventure el quedar
obligada à agradecer
lo que haga por mi, sabiendo,

que Anfion me quiere bien,
algo he de hazer por Celauro,
que mas es lo que haze èl
en guardar contra su dama
mi secreto: si a tus pies
vn ruego mas, ya que no
merito haga, puede hazer
numero a ellos, te suplico.
Anfi. Què es lo que mis ojos ven?
no es esta la que yo adoro?
Ism. Que ya que a lograr lleguè
la primera vez tu agrado,
le logre segunda vez;
que en animos generosos,
dignos de eterno laurel,
es de vna merced el fin
principio de otra merced.
Si por mi vinieron todas,
quando a Venus aclamè,
supuesto que no se sabe,
que ella la agressora es,
no por vn acaso dexe
de vivir Doris tambien:
su vida en nombre de todas
te pido humilde. *Anfi.* No sè
lo que me sucede: Cielos,
si son dos de vn parecer?
entre la noche, y el dia
confuso me llego a ver,
alli el nombre todo es sombras,
aqui todo es rosicler
el semblante: mas si es Sol,
que mucho a desvanecer
la oposicion de la niebla,
se venga la luz tras èl?
A qual creerè de las dos?
Pero què lo dudo, que,
si tan cerca el desengaño
està? esse velo corred
al rostro de essa infelize.
Esto es, llegandola a ver,
honestar lo compassivo.
Anf. Que miro! tu no eres quien
osadamente sobervia,
y atrevidamente infiel,
contra Venus a Diana
disculpaste? Mira si es
caso el aver caido
la suerte, ò si es aver
concurrido todo el Cielo
de tu fortuna al desden.
El te condena, no yo,
que su claro azul dosel,
que espejo es de la verdad,
no avia de empañar la tez
en la inocencia, pudiendo
en la malicia mas bien.
Y pues que no es suerte ya,
sino justicia, la que
te condena, convencida
en que otra no pudo ser
a que intentasse aplacar
de Diana el ceño, bolved,
bolved a cubrirla el rostro,
y llevadla donde dè
la vida en Aras de Venus,
que aunque en el Altar no estè,
verà que està en el Altar
à la que le robò del.
Tu perdona no otorgarte
lo que me pides, yo harè
otras finezas por ti.
Cel. Advierte, señor, que es
ya esse mucho fingir, puesto,
que ha de perdonarla? que
esperas? *Anfi.* Quien, di, tyrano,
ingrato a mi buena ley,
te dixo, que esso es fingir,
ni que la perdonarè,
si en lugar de la que adoro,
me pone tu falsa fee
la que aborrezco a los ojos?
Cel. Pues esta, señor, no es
la que tu me señalaste,
quando bolviendola a ver
la ofrenda en sus manos vi?
Anf. Quando esso llegasse a ser
error, que ya yo imagino
como pudo suceder;
como de mi parte hablabas
á essotra, quando despues
la dezias, que pagasse
vn rendimiento cortès,
y ella ofendida á tu espada
acometiò, y yo lleguè
a embarazar su furor?
Cel. Advierte, que esso no fue
hablar yo de parte tuya
á Ismenia, señor, porque
esso fue de parte mia,
en orden a merecer
su desenojo. *Anf.* Esso mas?
solo falta que me dès
zelos aora. *Cel.* No es materia
de zelos esta, que aunque
á Ismenia, que es essa, adoro,

es a fin. *Anf.* La voz deten,
que à ningun fin,ni a mirarla
tu por ti te has de atrever;
y pues este es duelo para
averiguado despues,
quitadme aora de delante
essa alevosa, essa infiel,
y quando por delinquente
no muera,muera por ser
aborrecida. *Ce.* Fortuna,
avrá amante padecer,
que ya quitados los zelos
le dexen la pena en pie?

Detiene el Soldado primero a los otros.

Sold. 1. Todo esto es fingido,no
a retirarle lleguéis,
aunque èl lo mande.

Anf Oye tu *a parte con Ismelia.*
disculpas de no poder
aora obedecerte. *Cel.* Cielos,
que es lo que aqui debo hazer?
dexar que inocente muera
Doris,à quien amo,es
cruel dolor guardar su vida
contra la palabra y fee,
que à Ismelia jurada di:
tambien es dolor cruel,
y tan contrarios que vno
de amor mira el interès,
de honor el interès otro:
por ser amante,he de ser
ruin? no; mas por no ser ruin
no he de ser amante? O quien
hallára medio! no ay otro,
sino el que ya imaginè.
Anfion no perdonaba
a Doris bella, al creer
que era la que amaba? luego
ha de perdonar tambien
à Ismelia,en viendo que Ismelia
es la delinquente,pues
si no aventuro su vida,
què importan palabra,y fee?
Mas ay de mi! mucho importan,
que aunque no llegue a perder
la vida ella,pierdo yo
la opinion: què hombre de bien
dixo nunca criminal
dicho contra vna muger?
yo delator de vna dama?
aun quando no huviera ley
de fè,y palabra: esso no,
que aunque ella viva por èl
despues,ya yo avrè hecho antes
la infamia,y no me está bien
ser mia antes la infamia,y suya
la fineza de despues:
pues medio ha de aver,fortuna,
y glorioso,este ha de ser,
que yo. *Anf.* Espera: todavia
aì essa fiera os teneis?

Sold. Como me mandaste. *Anf.* Ya
no es tiempo,llevadla,pues,
quitadmela de delante.

Cel. Esperad,no la lleveis,
que no merece morir.

Anf. Porque,tyrano? *Cel.* Porque
ella no robò la estatua,
que yo quien la robò sè.

Ism. Ay infelize de mi!
mas què me espanto de vèr,
que por dar vida à su dama,
á mi la muerte me dè,
y mas siendo su enemiga?

Anf. Tu lo sabes? *Cel.* Si.

Anf Bien ves,
si eres traydor,pues que tratas
mis favores con doblez:
como sabiendolo hasta aora
callaste? *Cel.* Como pensè
que nunca llegara à tanto
estremo,como perder
nadie la vida; mas viendo
que es forzoso,mejor es
que muera,quien cometiò
el delito,que no quien
no le cometiò. *Ism.* Ay de mi!

Anf Pues què aguardas,dilo,pues,
di quien le cometiò?

Cel. Yo *Dor.* Que oygo!

Ism. Que escucho! *Cel* Que al ver
quan mi opuesta Venus fue,
disponiendo contra mi
la batalla que perdi,
la prision en que quedè,
no pudiendo mi dolor
vengar inmediato en ella,
le venguè en su Imagen bella.
Yo soy,pues, el agressor,
que vltrajando su deidad,
de sus aras la robè:
yo el que desluci,y ajè
la pompa,y la vanidad
del sacrificio que avia
hecho Doris,que esto fue
en lo que me equivoquè,

y pues es la culpa mia,
y suyo el obsequio, en mi
venga el delito, no en ella,
que temo que su querella
clame al Cielo, siendo assi,
que de vn pecho noble, y fiel
mejor es diga la fama,
que muriò por vna dama,
que no vna dama por èl.
Ism. Que generosa hidalguia! *ap.*
por no romper mi secreto,
condenarse a si.
Dor. Que afecto *ap.*
tan hijo de su ossadia,
pero no le ha de valer:
aya, pues, en mi nobleza,
Fineza contra Fineza.
Anf. No sè que te responder,
sino que pues despechado,
sin temor mio te ofreces
á la muerte, que mereces,
quizà en mi amor confiado,
no ha de valerte el favor,
si en èl tu esperanza estriva,
muera el, y Doris viva.
Cel. Esso pretende mi amor,
el dia que sè que sin mi,
no siendo ella la querida,
queda de ti aborrecida.
Anf. Cubridle el rostro, y de aqui
al ara en que ha de morir
le llevad, que esperais, pues.
Dor. No le lleveis, que no es
èl el que debe morir,
pues no cometiò el delito.
Ism. El que yo fui la contò. *ap.*
Anf. Pues quien le cometiò?
Dor. Yo,
que viendo que solicito
con mis razones en vano
bolver por Diana bella,
y que en el sacro altar de ella
pudo tu rigor tyrano
forzarme a sacrificar
a Venus, desesperada
la robè, porque vengada
quedasse en su mismo altar.
Celauro, que enamorado
(perdóne aqui mi altivez)
desde mi primer niñez
me amò, viendo el triste estado
a que mi suerte me guia,
porque su fineza arguya,
pretende hazer que sea suya
la culpa, que solo es mia.
Y assi, ya que cometi
yo el delito, pague yo
el castigo, pues el no
le ha merecido, y yo si.
Cel. Como es possible creer,
que ella robarle pudiesse,
y siendo bronce, tuviesse
tanta fuerza vna muger,
que del altar la quitasse?
Dor. Como es possible tambien,
que huviesse de noche, quien
cerrado en el Templo entrasse?
Cel. A essa duda satisface
dar por testigo y exemplo
esta llave que del Templo
a todas las puertas haze.
Dor. En fin yo. *Cel.* En fin yo.
Anf. Oye, aguarda,
que es sobrada mi paciencia,
sin llegar a vna experiencia
que ha mucho rato que tarda,
y que vno por otro quiere
morir, y que en duda està,
la fineza cumplirà
el que la estatua me diere
su deseo *Dor* Què crueldad!
Cel. Quien huviera visto donde *ap.*
fue donde Ismelia la esconde!
Anf. Qual de ambos la tiene, hablad.
Cel No te la puedo yo dar.
Dor Ni yo entregarla podrè.
Cel Porque yo al fuego la echè.
Dor. Porque yo la arrojè al mar.
Ism. Que aquesto suceda (ay Dios!)
por lo que yo cometi? *ap.*
Anf. Pues si vno es complice aqui,
y otro miente de los dos,
que entrambos mueran; ni es ira,
ni es despecho, ni es crueldad,
el vno por la verdad,
y el otro por la mentira.
Llevadlos, pues, sin oir
replicas, què os deteneis?
Ism. Esperad, no los lleveis,
que no merece morir,
ni vno, ni otro. *Anf.* Como no?
Ism. Como ellos no executaron
la culpa què confessaron.
Anf. Pues quien la executò? *Ism.* Yo;
(molesto á nadie parezca
recopilar cabos, quando

irlos recogiendo es fuerza)
Yo, que siendo de Diana
la mas fina, mas afecta
Sacerdotisa, la voz
de Venus tomè en su ofensa,
en esperanza de que
á vengarla Aristeo venga,
cuya faccion frustrò el fiero
huracan de la tormenta:
de lo que contra ella dixe,
dispuse satisfacerla,
y assi hollando de la noche
las obscuras sombras densas,
entrè al Templo, y del altar,
timidamente sobervia,
quitè la Imagen, à tiempo,
que con essa llave maestra,
para que no aya testigo
que no sirva en su defensa,
al templo Celauro entrò.
Si fuè, ò no por Doris bella,
callelo mi lengua, puesto,
ya que lo ha dicho su lengua:
cogiòme el hurto en las manos,
y con ser las causas nuestras
siempre enemigas, à causa
de alguna causal tragedia,
que diò ocasion para que
desenojarme pretenda,
porque aun esto no se quede
sin desvanecer sospechas
de verme empuñar su espada,
y con ser, à dezir buelva,
yo su mayor enemiga,
es tan grande su nobleza,
que cumpliendo fee, y palabra
de que ninguno del sepa
que fuy la agressora yo,
se dexa morir, y dexa
que muera con èl su dama.
Pues siendo esto assi, y que á ella
por desdichada la suerte
tocò, y que èl por defenderla,
y defenderme se acusa,
como es posible que pueda
dexar mi valor entrar
en tan noble competencia
Contra la fineza, que èl
por Doris haze, no intenta
hazer la fineza Doris,
de bolver contra si mesma
la acusacion del delito,
que no cometiò? pues vea
el mundo, que entre Celauro,
y Doris, tambien Ismelia
tiene valor para hazer
Fineza contra Fineza
Yo fui quien robò la estatua,
y pues tu vltima sentencia
fue, que el que te la entregare
aya de ser el que muera,
muera yo, pues yo serè
quien te la entregue por ella:
vèn, sabràs adonde està. *Vase*

Anf Oye, aguarda, escucha, espera,
seguidla todos, y en tanto
la execucion se suspenda:
Cielos! què he de hazer, si es
que es la delinquente Ismelia? *Vase.*

Dor. Uamos Celauro, à saber
si nuestra ventura es cierta.

Cel. No has oido, que yo sè
que lo es?

Dor. Si, mas quien creyera
que contra ti, y contra mi
lo callaras? *Cel.* Quien supiera
lo que fee, mano, y palabra,
dada de hombre noble fuerza,
y mas a vna dama. *Vas.*

Lib. Lelio,
dime en Dios, y en tu conciencia,
has reparado en quan muda
he estado mas de hora y media,
sin hablar vna palabra?

Lel. No, que huve menester essa
admiracion para mi,
que callè casi las mesmas.

Lib Pues desquitemonos: viste
jamàs porfia tan necia,
como andarse estos menguados
matandose sobre apuesta?

Lel. Primores son del amor.

Lib. Bien sè que no me muriera
por tus pedazos. *Lel* Pues yo,
por verte pedazos hecha,
me muriera por los tuyos:
y dexando esta materia,
donde vàn, y donde vamos
tras ellos? *Lib.* Azia vnas peñas,
que en lo apartado del parque
se incorporan con la cerca;
pero mira como pisas
por aqui, que ay vnas cuevas,
cuyas bocas por encima
brozas cubren, y estàn llenas
abaxo de escuerzos, sapos,

la-

lagartos, y de culebras.
Lel. Luego ya son tres las Libias?
Lib. Què tres? *Lel.* Africa, tu, y ella.
Lib. Desdichado del que cayga
en vna.
Entranse por vna parte, abrese vn escotillon en medio del tablado, y salen todos por otra.
Ism. Esta es la funesta
sima donde lá arrojè,
manda que alguien baxe a ella,
veràs si hallada soy yo
la que merece que muera,
mas por el vltraje, que
por el hurto. *Ansi.* Quien pudiera
hazer que no huviesses sido
tu de tan publica ofensa
la agressora? *Ism.* No seria
tan noble la recompensa
de la fineza que hizo
Celauro por mi, si fuera
menos restada la mia,
que verme a morir expuesta.
Manda, pues, que alguno baxe,
y saque la estatua de essa
pavorosa horrible boca.
Inf. Quien ha de aver que se atreva?
Cel. Yo, mas serà á no sacarla,
porque contra mi se buelva
a quedar la presuncion,
y vivan Doris, y Ismelia.
Inf. Detente, que es tarde ya
para andar fino con ellas:
busca, Lidoro, vn esclavo,
ò hombre vil, que aunque perezca
no importe. *Lid.* El que menos monta
de quantos aqui se encuentran
es este *Lel.* Mire vusted,
que no ha hecho muy bien la cuenta,
que oy soy lacayo, y oy
montan mucho, pues apenas
manda el amo, que el cavallo
leve à casa de la tienda,
quando no solo le monta,
pero le mata à carreras.
Inf. Con vna cuerda le atad,
echadle abaxo,
Què adviertas
te suplico, que esto mas
es cordelejo, que cuerda. *Atanle.*
Lid. Vaya abaxo.
Todos. Abaxo vaya.
Lel. Libia, a Dios.
Lib Ve norabuena,
que apenas saldràs mordido
de sabandijas tan fieras,
quando me enamore de otro,
para que de mi se sepa,
que tambien supe yo hazer.
Al hazer que le arrojan suena musica dentro, y todos se suspenden.
Musi. Finezas contra Finezas,
mas la madre del Amor
que las castiga las premia.
Vnos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Ism. Dentro de la sima suenan
dulces acentos. *Cel.* El ayre
sonoras musicas puebla
Dor. No ay eco, que no publique
sus blandas clausulas tiernas.
Ansi. Oid, por si repite, que.
Musi. Finezas contra Finezas,
mas la madre del Amor
que las castiga, las premia.
Tod. Sagrados Divinos Dioses,
que es esto?
Sale por el escotillon Cupido con la estatua en brazos.
Cup Que Venus bella,
à los ruegos de Cupido
ha remitido su quexa,
que viendo quanto resulta
en triunfo mio tu ofensa,
logrando en Celauro, y Doris
tan amante competencia,
quiere que os la restituya
el mismo amor, con que Ismelia,
pues su fineza no fue
de amor, sino de nobleza,
sea la vltima, que ellos
avian de ser, y se vea,
que castiga insultos, quando
Musi. Finezas contra Finezas,
mas la madre del Amor,
que las castiga, las premia.
Ism Muera yo pues sola yo
la culpada fui. *Ansi.* Oye, espera,
que si en fineza de amor
Venus sus enojos templa,
finezas de amor te alcanzan,
que de la muerte te absuelvan.
Cup. Què finezas? *Anf.* Perdonarla
yo, que soy quien mas desea,
que en Tesalia Venus triunfe
por laurel de mis empresas,

y timbre de mis hazañas,
con que aunque su agravio sienta,
ya es triunfo de amor vencerme
yo a mi mismo, de manera
que es justo verse en mi el que.

El, y mus. Finezas contra Finezas,
mas la madre del Amor,
que las castiga, las premia.

Cup. Convencida de su parte
te perdono, con que ella
te dè la mano de esposa.

Ism. De esclava à sus plantas puesta,
siendo quien ya no fingida
la imagen al Altar buelva,
acompañandome todos
con musica, bayle, y fiesta.

Cel. Dame tu la mano, Doris.

Dor. Mi amor tal dicha merezca.

Lib. Lelio, venga acá essa mano.

Lel. No averme librado fuera
de echarme a las sabandijas.

Tod. Vaya de Musica, y fiesta,
repitiendo todos, que

Mus. y tod. Finezas contra Finezas,
mas la madre del Amor,
que las castiga, las premia.

F I N.

Con licencia: *En Sevilla en la Imprenta de Francisco de Hermos[illa],*
à costa de Joseph de Hermosilla, Mercader de Libros, en calle
de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, cor-
regidas fielmente por sus Originales, y diver-
sos Romances, Relaciones, Historias,
y Entremeses sueltos.

